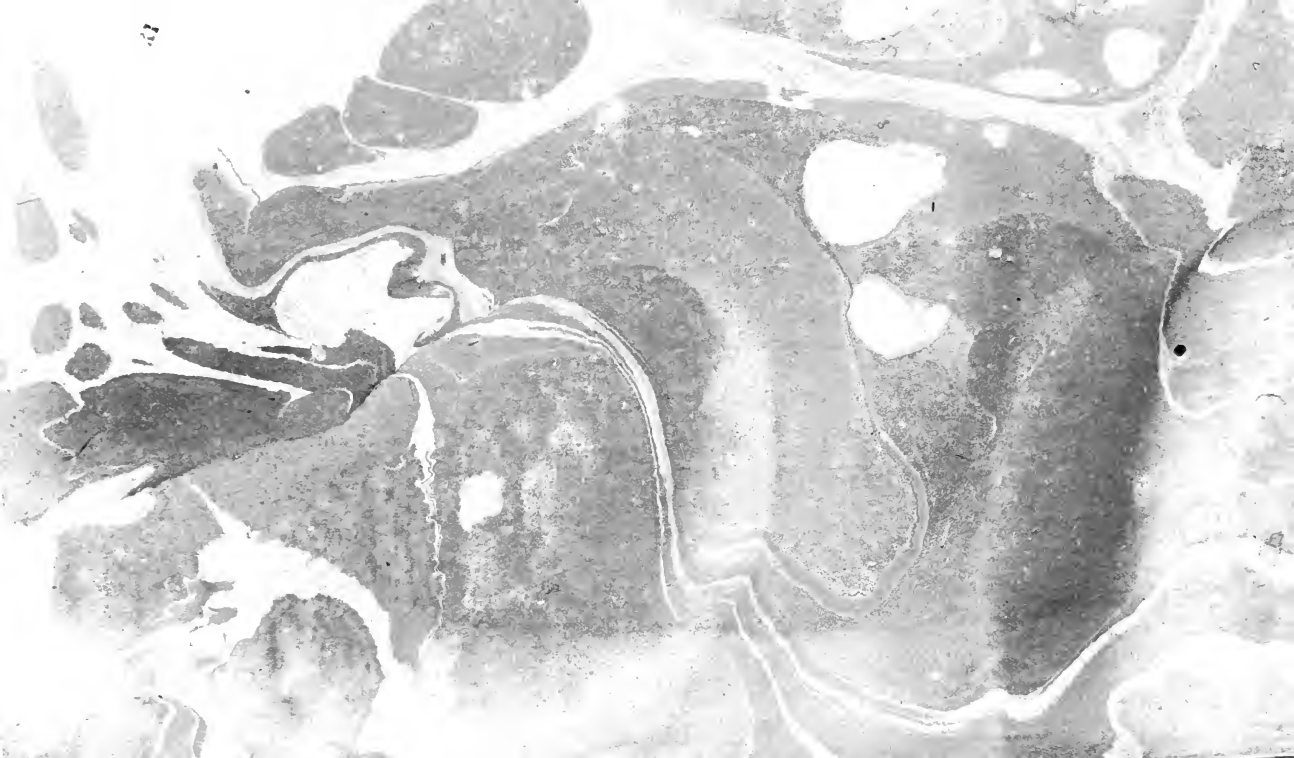


Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
Universidad Francisco Marroquín

http://www.archive.org/details/tratadodelafdad00unseguat

# TRATADO

## *DE LA FELICIDAD*

### EN TODOS LOS ESTADOS

### DE LA VIDA.

# AVISO AL LECTOR.

*Nada tiene mas relacion con la* Educacion de los niños, *que dar á su continuacion un* tratado sobre la felicidad en todos los estados de la vida, *escrito por un autor excelente, tambien Inglès de nacion, y de una erudicion muy profunda, que puede compararse con el famoso* Mr. Coste. *En él se verá que todo el mundo se queja de su suerte, considerándose desgraciado en su estado. Esta es la opinion comun de los hombres, y este el error que emprendo combatir en este pequeño tratado de moral, en donde espero probar, que sin erigir altares á la fortuna ni recurrir á la magia, puede el hombre ser el artífice de su felicidad. Dios no lo ha criado para que sea desgraciado en este mundo, y el estar en esta creencia sería contradecir en algun modo su sabiduría; al contrario, le ha hecho soberano de la tierra, ha sometido á su poder todos los*

*animales, y le ha colmado de riquezas. Le ha dado solo su posesion y no la propiedad, porque ha querido que prefiera las delicias del espíritu á los placeres sensuales del cuerpo. En estos bienes espirituales, que son los verdaderos bienes, es en donde debe buscar su felicidad, y no en los otros, que siendo momentaneos y perecederos, no pueden hacerle feliz realmente. En este supuesto digo, que desde que el hombre tiene uso de razon, no solo es feliz en todas las edades y condiciones de la vida, sino que no dexa de serlo en qualquier situacion que se halle, á pesar de que en la opinion del vulgo parezca muy desgraciado y miserable. Este es el plan de la Obra que te presento,* Lector: *exâmina si he dicho la verdad.*

# TRATADO DE LA FELICIDAD.

## PRIMERA PARTE.

## Se busca la felicidad donde no exîste.

### CAPÍTULO I.°

### *De la murmuracion de los hombres contra la providencia.*

No hay una cosa mas frecuente, que oir á los hombres quejarse de la desgracia de su estrella ó de la ingratitud de la fortuna. Hay algunos que por una murmuracion sacrílega se atreven á acusar á la providencia, de que los ha abandonado desde la cuna. Estas criaturas miserables miran con indignacion al Cielo, al paso que otras que estan animadas de un espíritu mas racional

y justo, tienen continuamente en la boca las alabanzas del Señor, y publican por todas partes el reconocimiento que deben á sus beneficencias. *Quid retribuam Domino, pro omnibus quæ retribuit mihi.* ¿No es preciso que estas almas impias esten penetradas de una ceguedad terrible, para faltar así al respeto que deben al Autor Soberano de la naturaleza, quando los animales reconocen la excelencia de su ser, el elefante adora al sol de rodillas, los páxaros le saludan con sus cantos, y no hay nada en el universo que no se humille y anonade delante de este poder Supremo, á quien debe su origen? Si los hombres se estudiasen á sí mismos con cuidado, reconocerian precisamente, que todo lo que poseen lo deben á la bondad infinita de Dios; y que bien léjos de merecer los beneficios que reciben diariamente de su mano, se hacen indignos de su amor por su ingratitud y sus ofensas.

La primera desgracia que se atrae

el hombre por el olvido de Dios, es la de olvidarse á sí mismo y abandonarse á su voluntad corrompida: de aquí proviene esta separacion fatal de sus deberes, que conduciéndole á la impenitencia, le entrega por último al poder extraño del demonio.

Es pues mucho mas ventajoso al hombre someterse inocentemente á su Criador, que atraer sobre sí su cólera por la injusticia de sus quejas y murmuraciones, porque ¿qué fruto puede esperar de esta arrogancia? No hace sino irritar mas sus males, y aumentar el número de sus aflicciones, al paso que la paciencia christiana es un sacrificio agradable á Dios, que sabe suavizar por unos consuelos secretos nuestros mas agudos dolores. *Sacrificium Deo spiritus contribulatus*, &c.

¿Se puede rehusar obedecer á las leyes del Cielo, despues de lo que Dios ha prometido hacer por sus escogidos? No es el parayso una recompensa gran-

de? Hay alguna criatura racional, que no deba aspirar á conseguirlo? Esta es la corona, por qué tantos Mártires ilustres han vertido hasta la última gota de su sangre, adorando sin cesar á este poder y á esta bondad infinita de su Criador, léjos de murmurar contra las órdenes de su providencia. Despues de su exemplo sería necesario que un christiano fuese muy fatuo é insensible, para no convenir en que debe fixar toda su felicidad en someterse á la voluntad de su Soberano, y en que la mayor gloria á que puede aspirar es á la de ser un fiel servidor de un Señor tan bueno.

## CAPÍTULO II.

*Ninguno está contento con su suerte.*

Unos se quejan de la obscuridad de su nacimiento, otros de la baxeza

de su educacion; quien que posee con tranquilidad un empleo distinguido en la Magistratura, envidia la fortuna de un militar, que ha comprado con una parte de su sangre, ó ha pagado con todos sus bienes la dignidad onerosa á que ha llegado: este maldice igualmente el anhelo, con que busca sus adelantamientos en los empleos de la milicia, y le pesa haber perdido las ocasiones que tuvo para elegir un estado mas pacífico y de mayores intereses. Hay otros que extienden á mas su extravagancia: se desprenden de los empleos que han estado exerciendo con estimacion mucho tiempo, y pretenden otros nuevos, en que no estando versados, ni pudiendo llenar dignamente sus funciones, llegan á ser la mofa y el desprecio de los pueblos mismos de que ántes habian sido admirados.

*Optat ephippia bos piger, optat arâre caballus;*
*Quam scit uterque libens censeo exerceat artem.*

Horat.

Este extravio, segun la opinion de Horacio, proviene de un principio de avaricia, que exîste en el corazon de la mayor parte de los hombres. Se figuran algunos que mientras que ellos ganan en su empleo á fuerza de mucho trabajo escasamente lo necesario para mantener á su familia, otros obtienen con facilidad de la fortuna todos los medios y facultades para elevarse á las mayores dignidades, y se hacen desgraciados de esta suerte, considerando solo el fruto que los ricos cogen de su trabajo, sin acordarse de las fatigas que sufren, y los riesgos á que se expónen para lograr buen suceso en sus empresas.

*Inde fit ut rarò qui se vixisse beatum.*
*Dicat, & exacto contentus tempore vitæ.*
*Cedat, uti conviva satur, reperire queamus.*
Idem.

Esta debilidad de los hombres los conduce ordinariamente á ciertos vicios que los hacen intolerables, y engen-

dran en ellos la envidia, monstruo enemigo de la sociedad : este dolor secreto conque se mira la prosperidad agena, en quanto nos parece que disminuye la nuestra, introduce la division en todas partes : separa á los amigos, turba la union de los parientes, atrae la discordia adonde reynaba la paz, infecta con su veneno la mas pura inocencia : en una palabra, el envidioso no puede sufrir á sus superiores, porque no puede igualarse á ellos, no puede tolerar á sus iguales, porque cree que no son de su misma clase, y holla á sus inferiores, porque hacen todos sus esfuerzos para llegar á igualarle.

No se contenta con esto, sino que quando no halla ocasion para derribar la fortuna de aquel cuya elevacion no puede sufrir, recurre á la murmuracion para destruir su reputacion, y atribuye á la casualidad lo que es un efecto del valor, mérito, ó talento de

su enemigo, indagando su condicion, familia y genealogía para desacreditarle.

El sábio al contrario, se contenta con los bienes que ha recibido de la providencia, y no desea poseer otra cosa alguna: mira con alegria la prosperidad agena, y no se sirve de ningun artificio para destruirla, creyendo que la felicidad de los otros aumenta la suya propria.

## CAPITULO III.

*La verdadera felicidad consiste en la piedad.*

Es una cosa ridícula que el hombre ofenda á la sabiduría de Dios, imputándole la causa de su desgracia, quando no debe atribuirla sino á sí mismo, y puede hallar en su fondo medios para ser feliz sin igual. En vano trabajará en la tierra para ser di-

choso, mientras que busque la felicidad donde no existe.

Es una verdad incontestable, que la felicidad del hombre consiste en la *Piedad* deliciosa, que nos eleva de este mundo á la bienaventuranza de los Angeles. Nada me parece mas necesario, que mirar con un verdadero horror al pecado, cuya fealdad sepára al hombre de la amistad que tiene naturalmente con Dios, y conservar exerupulosamente su inocencia y pureza.

Incluyo en la clase de las almas puras, aquellas que han borrado sus culpas con la abundancia de sus lágrimas, con las cenizas de su penitencia, ó con el fuego de su caridad, porque no solo no les perjudican ya sus pecados, sino que muchas veces son los instrumentos de su felicidad.

No se debe juzgar de lo que pasa en el corazon de los justos por lo que manifiesten en sus acciones exteriores, porque aunque parece muchas veces que

lloran á los ojos del mundo, viven realmente entregados á las delicias, de manera que Sardanapalo, Philoxeno, Apicio, y todos los que se han hecho celebres por su amor á los placeres, han tenido una vida triste y lánguida en comparacion de estos hombres separados del mundo.

No hay ninguna otra felicidad sino la que nace de un bien verdadero, porque los bienes que el vulgo busca con tanto anhelo, no son verdaderos bienes; y si lo fuesen efectivamente no enriquecerian sino á los hombres de honor, y harian felices á los que los poseyesen. Así pues, no hay motivo alguno para creer verdadera la felicidad de aquel que no la saca de los verdaderos bienes.

Pero como la felicidad es la que nos hace vivir deliciosamente, ninguno puede lograr esta ventaja, sino vive en la piedad, es decir, disfrutando de los bienes verdaderos, porque la

piedad sola es capaz de hacer feliz al hombre, uniéndole á Dios, que es el bien soberano. Esta es la razon porque los que se dexan seducir de falsas apariencias, y desprecian los placeres sólidos del alma buscando con ansia las vanidades del siglo, no son hombres muy sensatos.

Es verdad que para llegar á este alto grado de piedad, se necesita privarse de los placeres, y despreciar los honores y las riquezas; ¿pero quién no sabe que léjos de hacer la vida feliz todas estas cosas, la llenan de tristezas é inquietudes? Es preciso convenir en que solo la opinion es la que arrastra al hombre á estos placeres aparentes, y que los que creen gozarlos mas completamente son los que en realidad están mas distantes de ellos. No hay una cosa mas dulce que la venganza para un hombre que ha sido insultado; pero al punto que se le pasan los primeros movimientos de la cólera, se muda esta sa-

tisfaccion en amargura, y le sucede lo que con el agua de un manantial corrompido, que jamas puede dejar en el paladar buen gusto. Esto nos hace ver con evidencia que los placeres que solo tienen su origen en los falsos bienes, siempre son vanos y engañosos, y nunca pueden producir al hombre una felicidad verdadera.

Aun quando diésemos el nombre de placeres á los que no lo son realmente, consideremos los dolores de que quedan acompañados, quando despues de haber cometido un exceso, sois atacado de una grande fiebre, de un dolor de cabeza, de un fluxo de sangre, ó bien de un vomito continuo, que ya no puede tolerar vuestro estomago; quando ya todo el cuerpo os tiembla, y llegais á quedar estúpido y á perder enteramente la memoria, y quando á todas estas desgracias sigue todavia la de la pérdida de vuestra fortuna y crédito. *Epicuro* mismo ¿hubiera

aprobado jamas un deleyte semejante? Al contrario, hubiera aconsejado sin duda á los hombres, que huyesen de él.

No es ménos funesta la suerte de los impudicos, quando despues de un exceso de placeres caen en una paralysis, ó en otra enfermedad de peores consecuencias.

Además de la poca duracion y fatales resultas que suele tener este placer prohibido, que recrea ligeramente los sentidos, casi siempre vá acompañado de la indigencia, que es la afliccion mas penosa; y aun suponiendo, que la indigencia y las enfermedades no sean unas consecuencias precisas de la luxuria, es constante á lo menos, que los remordimientos de la conciencia son inseparables de ella; de manera que muchos voluptuosos han sido vivamente penetrados de estos remordimientos en los mayores trasportes de sus placeres, á pesar de que haya algunos que parezca que están entónces privados de todo sentimiento.

*Ipsoque ex fonte lepórum*
*surgit amari aliquid quod in ipsis floribus angat.* Lucret.

Mas estos son todavía mucho mas dignos de compasion que los otros, por que ¿quién será el que no desee mas padecer una enfermedad, que ser estúpido? Si el fuego de la codicia, como qualquiera otra embriaguez, ó el hábito de obrar mal, endurece á los hombres hasta el punto de hacerlos insensibles al dolor, quando se disipe el embeleso, y los voluptuosos que han envejecido en el crímen, vean acercarse la muerte, arrastrando consigo los castigos de la eternidad, ¿que horror no es preciso que tengan? Entónces es quando se despierta la conciencia, que ha estado adormecida por espacio de tantos años, y los atormenta con tanto mas rigor, quanto mas tiempo les ha dado para reconocerse: entónces es quando la vejez, triste por sí misma por el grande número de enfermeda-

des que la acompañan, es todavía mas miserable, viéndose cercada de los continuos remordimientos de la conciencia: entonces es quando las tertulias, los amores desordenados, las comilonas, y todas estas diversiones que parecian agradables á un jóven en su primavera, le desagradan en su otoño. No hay mas apoyo ni consuelo en esta edad melancólica y solitaria, que el recuerdo de haber vivido en el centro de la inocencia, y la esperanza de una exîstencia mas felíz; al contrario, si el hombre se vé agoviado con el doble sentimiento de haber vivido mal, y de verse privado de las recompensas del cielo, ¿qué cosa se puede imaginar mas funesta y desgraciada?

Mas aquel que está en gracia de Dios, posee realmente la felicidad verdadera, y nada en el deleyte y la alegria, porque es consiguiente el ver una alegria sobrenatural donde está Dios, que es el orígen de todos los placeres. Dios

se halla en todas partes, donde vé una conciencia pura: donde Dios se halla, está abierto el paraíso: donde exîste el paraíso, está la bienaventuranza; y en ésta es en la que se encuentra la felicidad verdadera.

## SEGUNDA PARTE.

## El hombre puede ser felíz en todas las edades de la vida.

### CAPÍTULO I.

### *De la felicidad de la Juventud.*

No es dificil persuadirse, que el hombre es mas felíz en la juventud que en ninguna otra edad de la vida. La inocencia de las costumbres de los jóvenes, siempre agradable á la sabiduría infinita de Dios, los atrae ciertas gracias, que no concede con la misma facilidad á

los ancianos, *sinite parvulos venire ad me.*

Desde el punto en que esta juventud brillante se presenta en el teatro del mundo acompañada de todos sus adornos, no recibe sino aplausos y caricias, sin conocer absolutamente la amargura de los cuidados: no sufre las fatigas ordinarias de los viages, ni está expuesta á los peligros de los combates, antes bien por todas partes es seguida de los juegos y las risas; y en la paz profunda que goza en las delicias continuas de que se sacia, no camina sino sobre rosas y alfombras de flores, ¿quién podrá negar la felicidad de esta edad?

*Multa ferunt anni venientes commoda secum.*

Horat.

He establecido desde luego la felicidad de esta edad en su inocencia, porque si los niños reciben de sus padres una mala educacion, y por los principios de una vida libertina se hacen indignos de las benignas influencias que

el cielo estaba pronto á derramar sobre ellos, no poseerán mucho tiempo este tesoro; mas como la juventud no tiene la experiencia necesaria para precaverse de los escollos de la disolucion, es un deber de la prudencia de los padres cuidar con particular esmero de los hijos que les haya confiado la providencia, y prevenir los desórdenes en que pudieran precipitarse por su negligencia. Esto es tanto mas facil de practicar á los hombres virtuosos, quanto por lo comun los buenos engendran á los buenos, y por rara casualidad se vé nacer un Milano de una Tortolilla. Es preciso pues, que los padres mismos hagan todos sus esfuerzos para llegar á ser virtuosos, y que enseñen á sus hijos desde los primeros años los preceptos de nuestra sagrada Religion, dándoles buenos sentimientos, y no poniendo á su vista sino los buenos exemplos, porque se debe exâminar escrupulosamente el licor, en que se empapa una vasija nueva.

*Quo semel est imbuta recens servabit odorem. Testa diu.* Horat.

Esta es una precaucion que se debe tomar con tiempo, porque hay mucho riesgo en la tardanza. Siendo el alma mas susceptible de buenas impresiones en esta edad tierna, y no pudiendo ser un viejo verdaderamente religioso sino ha adquirido en su juventud el hábito de serlo, ésta es por consiguiente la edad propia para poderlos imbuir facilmente buenas máximas.

Para conservar la felicidad de esta inocencia, no es suficiente inspirar á la juventud los sentimientos de piedad, sino que se necesita ademas acostumbrarla al estudio y al trabajo, y hacerla mirar la ociosidad como un monstruo, para que no se incline á la molicie, y se abandone al torrente de sus pasiones, dexando sus buenos hábitos, y siguiendo la inclinacion natural que tiene el hombre á los placeres.

En este supuesto, aconsejo á todo jó-

ven, que desde el principio forme el ánimo de adquirir la virtud; y respecto á que es imposible conseguirla sin una gracia particular del cielo, es preciso que pida diariamente á Dios que se la conceda, y que esperando obtenerla por sus oraciones, procure merecerla por sus buenas obras.

Es necesario ademas, que huya de la compañía de los libertinos, y que solo frecuente la de aquellas personas que tengan una conversacion honesta, y observen una conducta irreprehensible, á fin de aprovecharse de su exemplo, porque las conversaciones demasiado libres corrompen las costumbres, y se necesita retirarse á la soledad, para no hallarse entre los malos, segun la manera de que se vive en el dia.

Así como una tierra se hace fecunda y abundante por el cuidado que se tiene de cultivarla, asi tambien un jóven que desde el principio haya oído buenos consejos, y haya estado acostum-

brado al trabajo y al estudio, acompañándose siempre con otros jóvenes de buenas costumbres, aumentará sus virtudes en proporcion que adelante en años, y producirá á su tiempo frutos, que recompensen á su familia el trabajo de la buena educacion que le han dado.

## CAPITULO II.

### *De la felicidad en la edad viril.*

No por que haya coronado á la juventud de flores, pretendo que el hombre camine en la edad viril solo sobre espinas, porque cada estacion de la vida tiene su felicidad diferente. Si ha perdido estas dulzuras que le hacian su primavera tan agradable, tambien ha sido recompensado suficientemente por los conocimientos que con la madurez de su entendimiento desenvuelve diariamente, y por la experiencia que ha

adquirido. Esta planta tierna, que antes era el juguete de los vientos, ha llegado ya á ser una encina magestuosa, que ha adquirido su solidéz, peleando con las tempestades mas furiosas: esta juventud inconsiderada, que antes se hallaba continuamente á la orilla misma de los precipicios, es ahora iluminada por una antorcha, con cuya claridad caminará siempre á paso firme. El hombre que es rico con sus propios bienes, no tiene necesidad de los socorros agenos: en su juventud no poseía nada propio, porque todo su caudal estaba en manos de sus Padres; pero su mayor edad le ha hecho ya dueño de ellos: ahora bien, esta independencia contrapesada con los placeres frívolos de la juventud, ¿no debe considerarse preferida en la felicidad? El vá ahora á mandar á donde antes vivia sometido y obediente: vá ahora á enseñar á donde antes iba á instruirse: vá á ahora á exercer la liberalidad, adonde antes experimentaba

la indigencia. ¿No tiene esta mutacion bastantes recompensas que darle en cambio de las dulzuras que ha perdido? Siempre que sepa hacer buen uso de los talentos, que ha recibido de la naturaleza, y de las instrucciones que se le han dado en su juventud, dependerá de él solo el conservar la felicidad.

Esta es la edad en que el hombre elige un género de vida, y una profesion para subsistir en el mundo. Hay muchos géneros de profesiones: cada uno consulta sobre esto sus inclinaciones y facultades, y se decide segun ellas. Hay muchos que aman la vida privada; mas á pesar de que tiene muchos atractivos, con especialidad, si el estudio es una de sus ocupaciones ordinarias, yo aconsejaria siempre sin embargo á un hombre decente, que tomase desde luego un destino que no fuese oneroso al pueblo, ni le ganase enemigos en su provincia, en la que por el contrario pudiese tener ocasion de servir á sus amigos; pero

es preciso para que sea feliz, que reprima su ambicion, y exerza este cargo de manera, que mas bien dé honor y brillantez al empleo por su conducta, que no la reciba él mismo. Yo quisiera igualmente que no se mezclase en ninguna entriga, ni pretendiese enriquecerse con los despojos de otros, sino que mirase con horror estas usurpaciones, que hacen á los hombres odiosos á todo el público. Quisiera además, que si por inadvertencia agraviase á alguno, le aplacase por medio de una satisfaccion pronta, y procurarse evitar las querellas, y los pleitos en quanto le fuese posible; quisiera que mas bien cediese á su contrario alguna parte de sus intereses, que no que perdiese su amistad y alterase su reposo; que lejos de provocar ni insultar á ninguno, se conduxese con mucha moderacion y mansedumbre en todas las disputas y desavenencias, y manifestase un semblante afable á todo el mundo, saludando y usan-

do de atencion con todos, y no contradiciendo jamás á nadie, ni censurando las acciones de otros porque se crea superior á ellos; por último, que no confiase su secreto á nadie, ni revelase el de sus amigos, procurando no tener curiosidad por saber asuntos que no le interesasen, y hablando siempre bien de los ausentes. Si observa exâctamente esta conducta, sin duda será amado y estimado de todo el mundo, y conservará facilmente la felicidad que ha destinado á su edad la Providencia.

## CAPITULO III.

### *De la felicidad en la Vejéz.*

El que ha vivido honestamente no debe sentir la pérdida de la juventud, porque la mejor señal de tener un alma bien formada, es obedecer sin repugnancia á las leyes de la naturaleza: habiendo pro-

digado esta madre sábia al hombre en su primavera tantos dones, no dexará su obra imperfecta, abandonándole en su otoño.

Las razones mas comunes por qué la vejez nos parece mas desgraciada son estas: primera, porque nos impide manejar con comodidad nuestros negocios: segunda, porque nos debilita el cuerpo, y nos lo pone enfermo: tercera, porque nos priva del goce de los placeres: quarta, porque nos acerca á la muerte. Exáminemos estas quatro razones y veamos si se las puede combatir.

En quanto á la primera digo, que aunque es cierto, que un jóven tiene mas desembarazo que un viejo, para manejar y dirigir sus negocios, tambien lo es, que las obras de este son mejores y mas bien reflexionadas. Los hombres no manejan los asuntos de mayor importancia por medio de la prontitud y ligercza, sino por la maduréz de su entendimiento, el peso de su autoridad, y la sabiduría de sus consejos. Así

pues no hay motivo para figurarse, que la vejez no es útil para nada, porque esto sería decir que un piloto era inútil en un Barco, porque mientras que un cierto número de marineros jóvenes suben al mastil, y otros corren por el alcazar, ó vacian el agua de la sentina, él gobierna el timon sentado cómodamente en la popa.

Los viejos no son perezosos; al contrario todos aman el trabajo, con particularidad, si han adquirido el hábito de trabajar desde sus primeros años.

*Sophocles* hizo tragedias hasta que llegó á una vejez extrema; y como preferia siempre el estudio al cuidado de sus negocios domésticos, pidieron sus hijos judicialmente, que se le quitase la administracion de sus bienes; mas para convencer á los Jueces de que estaba en su cabal juicio, les leyó la última pieza teatral que habia compuesto, y les preguntó despues, si les parecia que aquella era obra de un demente. Reco-

nocieron los jueces su capacidad tan grande, y no pudieron ménos de absolverle.

Tampoco fué la vejez un obstáculo á *Hesiodo*, *Isocrátes*, *Homero*, *Pytagoras*, *Democrito*, *Platon*, *Diogenes*, y otros muchos Filósofos, para entregarse al estudio de la Filosofía; al contrario tubieron mas aplicacion en esta edad, que habian tenido nunca.

*Malherbe*, ilustre escritor de nuestros dias, habla de su vejez en estos términos: *los favores poderosos con que el Parnaso me honra, principiaron muy desde mis primeros años. Los posei quando jóven y los poseo todavia al fin de mis dias.* No es de admirar que la vejez esté sujeta á algunas enfermedades, pues que la juventud misma no está exênta de ellas. El defecto mas comun que padece es el de la memoria, y *Ciceron* ha dicho en su favor un chiste muy agudo „he co„nocido, *dice*, muchos viejos, pero no „he visto á ninguno, que se haya olvi-

»dado del sitio adonde habia ocultado »su tesoro.»

*Appio* tenia nueve hijos en su casa, era fuerte y muy viejo; mas no por esto estaba ménos bien gobernada su familia: era vigilante y laborioso, y nunca le agovió para el trabajo el peso de los años. Él era el único que mandaba: sus hijos solo le amaban, y sus criados le temian; pero jamás ha habido un padre de familias que haya sabido conciliar tan bien la autoridad con la dulzura.

El Orador Romano cuenta con referencia á Homero, que habiendo vivido *Nestor* tres edades de un hombre, era sin embargo eloqüentísimo, *ex ejus lingua* dice, *melle dulcior fluebat oratio.*

Aunque es verdad que la vejez se ve falta de fuerzas, tambien lo es que no tiene mucha necesidad de ellas. El Senado no se componia sino de viejos: ¿y de qué serviria á un Senador la fuerza fisica del Gladiador *Milon*? ¿no

le es mucho mas necesaria la del entendimiento?

Tambien se dice de los viejos, que no tienen disposicion alguna para disfrutar los placeres; mas léjos de ser para ellos una grande pérdida la privacion de una cosa perjudicial aun á los mismos jóvenes, en quanto les quita el gusto de la virtud, es al contrario una ventaja, en quanto la edad hace en ellos lo que quiza la razon no podria.

El crimen de la vejez es la muerte; pero se la puede perdonar este crimen, respecto á que la muerte es comun á todos los hombres.

Cada uno debe estar satisfecho con el tiempo que se le dé de vida, con atencion á que la vida siempre es bastante larga, si se quiere hacer buen uso de ella.

Así como la primavera produce flores para poder coger frutos, así tambien la juventud siembra para poder

hacer su cosecha: los frutos de la vejez son el recuerdo de las buenas obras, y la abundancia de las virtudes adquiridas.

Es una verdad que debemos mirar siempre como un bien todo lo que suceda segun el curso de la naturaleza; ahora bien ¿qué cosa hay mas natural á los viejos que el morir? Lo que sucede á los jóvenes contra la regla ordinaria, es lo que debe parecer extraño á los viejos, porque la juventud que muere, es como un fruto que se arranca al arbol; pero al contrario, quando éste está ya maduro, no deben admirarse que se caiga por sí mismo. Este es el caso en que la vejez se halla.

En la juventud se tienen inclinaciones, que desaparecen en la edad viril: en esta se tienen otras que cesan en la vejez: luego que todas han sido satisfechas ó apagadas, es ya tiempo de morir.

Por otra parte, la vejez no dexa

tambien de tener sus ventajas, así como las demas edades. La sabiduría que es uno de sus atributos esenciales, es una adquisicion muy preciosa, que merece todos los anhelos del hombre; y hace insensible la pérdida de su juventud, respecto á que por medio de ella sola puede ser feliz. *Platon* nos dice, que no hay cosa mas amable ni mas bella que la sabiduría; y añade, que si se pudiera ver con los ojos del cuerpo, todos los hombres se enamorarian de ella.

Libre el hombre en la vejez de la tiranía de las pasiones, principia á respirar una libertad, cuyas dulzuras no habia gustado durante todo el tiempo de los desórdenes de sus años juveniles: desprecia enteramente la tierra, y le ocupan solo los deseos de conseguir el Cielo, anhelando vivamente, por terminar con gloria una carrera en que ha estado expuesto á tantos riesgos; y el recuerdo de haber vivido en

la inocencia, y la esperanza de una vida mas feliz derraman consuelos en su alma, que le hacen su suerte tolerable.

Si en la vejez conserva todavía algun gusto al estudio, nada es mas agradable que su ociosidad. Las distinciones honoríficas que se conceden á los viejos en todas partes donde se hallan, no es una de las menores satisfacciones de su estado. La multitud de jóvenes que se reunen al rededor de su persona para tomar sus consejos, lisonjea mucho su amor propio. La deferencia con que se oyen sus opiniones, la confianza que se tiene en sus palabras, el respeto con que se miran todas sus operaciones, son placeres bastante sensibles para hacerle olvidar las incomodidades de su edad.

Los Lacedemonios trataban con tanta veneracion á los extrangeros ancianos, que les daban asiento en sus asambleas.

Entre los Romanos, quando los Senadores votaban algun negocio, siempre se preferia la opinion del mas viejo á la de todos los demas, aunque obtuviesen alguna dignidad mas elevada.

*Baucis y Philemon*, segun las fabulas de los Poetas, aunque extremamente viejos, eran tan felices en la tierra, que Jupiter y Mercurio desearon descender del Cielo, para venir á gustar con ellos los placeres de una vida tan deliciosa.

Voy á concluir con la mayor ventaja de la vejez, y con la recompensa destinada á los que han vivido bien, que es una posteridad floreciente ¿con qué placer se ve renacer un viejo en esta familia numerosa, que forma en su casa un pequeño exército para su defensa? Los honores que recibe de ella, y los socorros que le procura, tienen encantos capaces de aplacar enteramente sus mas vivos dolores, *filii ejus sicut novellæ olivarum in circuitu mensæ.* Ps. 127.

# PARTE TERCERA.

## El hombre puede ser feliz en todos los estados de la vida.

### CAPÍTULO I.°

### *De la felicidad en el estado Eclesiástico y en la vida Religiosa.*

Habiendo probado en la primera parte de esta Obra, que la felicidad del hombre consiste en la piedad, no creo que sea dificil persuadir, que el estado Eclesiástico y el de la vida religiosa son los mas felices de este mundo, con atencion á su elevada dignidad, al uso continuo de los sacramentos, y á las ocasiones frecuentes que se les presentan para exercer la caridad,

y practicar las buenas obras.

Si el Sacerdote penetrado de los misterios de nuestra Sagrada Religion, predica el Evangelio con un zelo igual á su capacidad, si exhorta á los enfermos, si consuela á los afligidos, si amonesta á los pecadores y procura convertirlos, si desempeña dignamente el ministerio que le está confiado, obtiene la gracia de Dios, que es el origen de la felicidad verdadera, y esparce por todas partes la fragrancia agradable de sus virtudes.

Si complaciéndose en haber renunciado á las vanidades del siglo, se considera feliz por no verse arrastrado á los desórdenes que trae consigo, solo le resta el cuidado de unirse á Dios, y de escuchar su voz, y obedecer á su voluntad, á fin de recibir las fuerzas y consuelos que le son necesarios, para llevar con paciencia los disgustos y pesares de esta vida, y gozar en este comercio divino placeres de una natu-

raleza bien diferente de la de aquellos con que se alimenta el mundo.

Los socorros espirituales que puede dar á los afligidos diariamente, además de serle útiles, le proporcionan mucha gloria. Un Sacerdote caritativo, que ama á su proximo tanto como á sí mismo, hace limosnas á los pobres, visita á los presos, lleva la paz á las familias desunidas, cuida de los enfermos en los hospitales; en una palabra, el ardor de su caridad le conduce á todas partes, donde creen su presencia util para el alivio y consuelo de sus hermanos: esta es toda su ocupacion y toda su felicidad.

El estado de la vida religiosa me parece mas feliz todavía, en quanto está mas apartado del mundo. El religioso que se propone agradar únicamente á Dios, y mira la cruz donde ha sido clavado, como el norte que debe seguir para arrivar al puerto de la eternidad, goza igualmente de una vida de-

liciosa, *solatium exilii nostri*; porque por lo demas no es una cosa muy dificil el obedecer á un Prelado juicioso, que le exhorta á la pénitencia, y á que lea en la Sagrada Escritura, ó á que le acompañe á la Iglesia, y en una palabra, que no le manda sino cosas útiles para su salud.

El uso continuo de la oracion, que debe ser su principal exercicio, le conserva en un estado de gracia, que debe causarle una felicidad verdadera. Cantando incesantemente las alabanzas de Dios, hace sobre la tierra lo que los Ángelos en el Cielo, y evita de esta suerte las ocasiones del pecado. La lectura del Evangelio y de los Padres de la Iglesia alimenta á su alma con los preceptos de la virtud y los sentimientos de nuestra Sagrada Religion, sin que nada pueda distraerle de las dulces ocupaciones de su estado: la compañía de tantos amigos sabios y virtuosos le consuela en las melancolías de la soledad,

y la vista de la magestad de los templos, y la magnificencia de los altares, donde reza tan devotamente el Oficio Divino, le sirve de satisfaccion y complacencia. Él tiene la llave de esta numerosa biblioteca, adonde va quando quiere á sacar tesoros de piedad y erudicion, dexando á un lado estos cláustros y estos jardines espaciosos, donde puede recrearse honestamente en compañía de sus hermanos: finalmente á qualquiera lado que dirija la vista, siempre ve objetos que le agradan y que contribuyen á su felicidad.

Esta esposa casta de Jesuchristo, que ha preferido la estancia en los cláustros á un establecimiento pomposo en el mundo, debe gozar la misma felicidad, haciendo los mismos exercicios. Esta es una tortolilla, cuya felicidad es en extremo agradable al Señor: desde el punto en que escucha su voz, está pronto á concederla las gracias, que merece la fina voluntad con que

le ama en el retiro, que se ha elegido ella misma. *Columba mea in foraminibus petræ.* Cant. 2.

## CAPITULO II.

### *De la felicidad en el matrimonio.*

Dios que ha puesto una parte de su gloria en la propagacion del género humano, ha destinado al estado del matrimonio las dulzuras mas sensibles de la vida. Esto hizo decir á los Poetas, que Venus (á quien hacen presidir en el matrimonio) tiene un cíngulo fabricado por la mano de Vulcano, donde estan esculpidos todos los atractivos y remedios mas suaves del amor, cuyo cíngulo pone á su cintura siempre que quiere agradarle, á fin de hacernos comprehender, que el deber de la muger es hacerse agradable á su marido en todas cosas, y no exe-

cutar nada contra su voluntad, porque la felicidad del matrimonio depende de esta union tierna y recíproca, que el amor ha hecho nacer entre los dos esposos.

El que quiera ser feliz en el estado del matrimonio, no debe elegir entre las muchas que aman indistintamente la primera que se le presente: es preciso que ántes que ame, busque una persona de mérito, porque el fin del matrimonio no es el satisfacer los sentidos, ni unir los cuerpos, sino los corazones. No deben desear los esposos tener hijos, sino con el animo de criarlos para la gloria de Dios, y la utilidad de la república.

La muger que quiera abrazar este estado, no debe tomar ménos medidas y precauciones. Debe informarse lo primero, del concepto y opinion en que es tenida la persona que la solicite, y cómo se porta con sus amigos y las gentes con que trata: debe implorar la

asistencia del Cielo, para que la inspire su voluntad: debe obtener el consentimiento de sus padres y consultar á la razon ántes que á su amor; porque todo lo que hacemos excitados por los estímulos de esta pasion lisonjera, no puede producir en nosotros sino una satisfaccion momentanea y pasagera, al paso que lo que la razon nos persuade, nos ofrece un placer siempre durable.

Despues de haberse embarcado en este mar borrascoso baxo tan felices auspicios, es muy esencial á los dos esposos para afirmar la union conyugal perpetuamente, el complacerse y respetarse mutuamente, porque el amor que solo tiene por fundamento á la belleza, es siempre muy poco durable. El primer cuidado que debe tener una muger casada, es el de estudiar escrupulosamente el genio y las inclinaciones de su marido, exâminando las ocasiones en que esté de mal humor ó alegre, y todo lo que pueda disgustarle ó agradarle,

obrando de la misma manera que los que quieren domesticar elefantes, leones, ú otros animales semejantes, que no se pueden domar por la fuerza; porque ¿qué es lo que no debe poner una muger en uso para ganar el corazon de su marido, con quien toda la vida ha de hacer un solo lecho y una sola mesa?

Luego que haya observado todas estas cosas, debe acomodarse á su genio, y procurar no darle motivo alguno de disgusto, esmerándose en no dexar de hacer cosa ninguna de las que haya conocido que le agradan, y sujetándose á su voluntad en un todo, hasta en las cosas mas mínimas. Si conoce que su esposo tiene el humor triste, no debe ser tan indiscreta, que se ria ó divierta en su presencia, como hacen muchas mugeres, sino que debe ponerse inmediatamente de un semblanse igualmente triste é inquieto; porque así como un buen espejo representa fielmente la ima-

gen del que se mira en él, así tambien la muger debe conformar en un todo su genio con el de su marido, de manera que no manifieste alegría quando esté triste, ni tristeza quando esté alegre. Si por casualidad estuviese mas enojado que lo que tuviese de costumbre, debe aplacarlo en este caso por medio de palabras dulces, ó retirarse sin decir cosa ninguna, hasta que vea que tiene el espíritu mas tranquilo, y que es una ocasion favorable para desenojarlo. Á este efecto conviene que elija un lugar cómodo y solitario, adonde pueda representarle dulcemente, ó mas bien suplicarle, que gobierne mejor su casa, y mire mas por su salud y reputacion. Es además necesario que esta especie de reprehension sea acompañada de ciertas caricias y alhagos, y que despues de haberle manifestado su modo de pensar acerca de su conducta, vuelva con maña la conversacion hácia otro objeto que sea mas agra-

dable, porque el defecto comun de las mugeres es no poder acabar de hablar, quando una vez han principiado.

Es preciso que se guarde mucho de reconvenir nunca á su esposo en presencia de las gentes, y de hablar de sus discordias fuera de su casa, porque es mas fácil cortar un asunto que no han presenciado mas testigos que las dos partes interesadas, que uno que haya llegado á ser ruidoso. Si ha pasado alguna cosa que no deba tolerarse, ó que todo el talento de una muger no alcance á remediarla, es mucho mejor que se queje á los padres de su marido que á los suyos propios; aunque siempre debe hacerlo de manera, que no manifieste tener aversion á su persona, sino solo á sus defectos. Es asimismo un deber de su prudencia callar alguna parte de lo ocurrido, á fin de que reconociendo el marido la discrecion de su esposa, haga mas estimacion de ella, y la ame mas de corazon.

## CAPITULO III.

### *De la felicidad en el celibato.*

La libertad del celibato es una felicidad incontestable. *Optima libertas omni pretiosior auro.*

Si el hombre sabe hacer buen uso de esta libertad, empleando utilmente el tiempo que le dexa libre la independencia de su estado, sin duda puede ser muy feliz; pero siendo el tiempo mejor empleado el que se dedica al servicio de Dios, el que viva celibe debe cumplir con este deber mas exâctamente que ningun otro, respecto á que tambien tiene mas comodidad para poder hacerlo. El padre de familias ocupado siempre en sus negocios domésticos, no tiene todo el tiempo que quisiera, para entregarse al exercicio de la piedad y á la practica de las buenas obras; pero el celibe, mas ocioso, debe mirar como una obligacion el emplear una

gran parte del dia en dar culto á su Soberano. "El que no tiene muger, *dice San Pablo á los Corinthios cap. 7.*, debe ocuparse en cosas que miren al Señor, y en el cuidado de agradarle." Esto mismo os digo yo para llamaros á un estado honesto, y que os ofrece facilidad para poder orar al Señor sin ningun obstáculo.

Luego que haya llenado este deber cumplidamente, nada le impide dedicarse al exercicio de su profesion, ó al estudio de las bellas letras, buscando la compañía de las gentes instruidas, ó freqüentando espectáculos dignos de la curiosidad de un hombre honesto, y visitar á sus amigos, gozando con ellos todos los placeres que no sean contrarios á las buenas costumbres y puedan tener á la sociedad divertida, y dirigiendo todas sus acciones á la mayor gloria de Dios. *Deus nobis hæc otia fecit.*

¿Quién podrá disputar la felicidad á un hombre de este carácter? Él está

exênto de los disgustos que la mala índole de los hijos causa freqüentemente á los padres de familia, á pesar de que les hayan dado buena educacion. El es el habitante de una tierra firme, que vé de lejos el peligro de los que navegan en un mar agitado por las tempestades. Si le sucede alguna desgracia, sufre él solo: su dolor no se aumenta ni multiplica por el número de los que sufren con él. Está en estado de socorrer á sus amigos, de aliviarlos, y aun de enriquecerlos, si el tiempo y las facultades que tiene para hacerlo, le inspiran el deseo. No está limitado á su fortuna, sino que estiende mas sus esperanzas, con atencion al anhelo con que todos buscan su amistad, y le ofrecen sus servicios. Si es rico, las mugeres se lo arrancan unas á otras de las manos: si es pobre encuentra mas fácilmente recursos, porque necesita de tan poca cosa que lo que no seria suficiente para mantener medianamente una familia, es sobrado para el que pueda vivir con co-

modidad en el mundo. Solo de él depende el elegir el género de vida que mas le agrade, sin ser esclavo de la voluntad de otro ni estar sujeto á la condescendencia: es un soberano que manda absolutamente en sus estados, un Proteo que muda de forma tan pronto como de voluntad, y un Cosmopolita que se traslada facilmente de un clima á otro, sin oir á su partida los lamentos de una muger afligida, ni ver derramar lágrimas á sus hijos, deteniéndose en el lugar que le parece, haciendo mansion en el que le agrada, y huyendo de aquel en que principia á entristecerse. *Ubi bonum, ibi patria.* En los diversos viages que emprende, todo le es facil, por todas partes es bien recibido, y lleva consigo los placeres y la alegria.

## PARTE QUARTA.

El hombre puede ser feliz en todas las profesiones.

### CAPITULO I.°

*De la felicidad en el exercicio de la Magistratura.*

Saber si las armas deben ser preferidas á las letras ó las letras á las armas, por los servicios que en una y otra carrera se hacen igualmente á la República, ha sido hasta ahora un problema. *Tito Livio* parece que decide esta qüestion en favor de las letras, quando dice en el principio del segundo libro de sus anales, *Liberi jam hinc populi Romani res pace belloque gestas, annuos Magistratus, imperiaque legum potentiora quam hominum peragam.* Justiano habla tambien de ella en estos términos en el

prefacio de su Instituta : *Imperatoriam Majestatem legibus armatam, armis decoratam esse oportet.* De todos modos nada me parece mas grande, mas respetable ni mas feliz en la tierra, que un digno Magistrado. El es el oráculo de los Dioses, el órgano de los Reyes, el depositario de su voluntad y poder, y el patrono de las leyes y de la justicia, teniendo la balanza en una mano y la espada en la otra, la primera como símbolo de su equidad, y la segunda de su poder. *Cedant arma togæ.* Cedan las armas á las letras.

Aquel á quien el Príncipe ha elevado á una dignidad honorífica, no debe atender á otra cosa que á llenar dignamente sus deberes, y á estudiar exâctamente todas las obligaciones á que se sujeta el Magistrado, quando quiere revestirse de la púrpura de *Themis.* Nosotros tenemos á la vista un modelo, que nos enseña estas obligaciones con su exemplo, mejor que pudieramos aprenderlas por medio de las reflexiones.

Su mérito solo ha sido quien le ha elevado al ministerio que hoy desempeña tan gloriosamente. Nuestro invencible Monarca, tan juicioso como feliz en la eleccion de los Jueces á que confia la administracion de la justicia, ha hallado en su persona todo lo que podia desear su prudencia para hacer un excelente Magistrado.

La nobleza de su sangre fué el garante de sus virtudes: las disposiciones felices que se descubriéron en él desde sus mas tiernos años, tanto con respecto á su talento como á su corazon, fuéron los primeros frutos que produxo la educacion elevada que le habian dado: el amor ardiente que tiene á la justicia, le hizo preferir la toga á la espada: el estudio de las bellas letras y su continua aplicacion al trabajo, le hiciéron digno en poco tiempo de los mayores empleos. Vacó el cargo mas importante del primer pueblo del Reyno, y le dió el Príncipe la preferencia sobre veinte rivales: fué recibido en él con

muchas aclamaciones del pueblo, y aplausos de los extrangeros: tomó posesion de su nuevo empleo, y apenas se presentó en el tribunal, quando se vió al vicio ponerse pálido, y á la virtud recobrar su primer esplendor: se disipáron las tinieblas y abusos de los tribunales, se sosegó el alboroto de los malcontentos, y todas las cosas mudáron de semblante en poco tiempo.

*Tum pietate gravem, meritis si fortè virumquem*
*Conspexere, silent, &c.*

Pero despues de haber producido la tranquilidad en el pueblo, restableciendo el buen órden y dando nuevo vigor á las leyes, no pudo gozar de ella este digno Magistrado. Su vasto genio, y el perfecto conocimiento que tenia de todas las cosas, le hiciéron necesario para la execucion de otros mayores proyectos del estado: se le confió la direccion de los negocios mas delicados, cuyo peso hubiera agoviado á otro qualquiera; pero quanto mas sobrecargado se vé este Atlas con este peso glorioso,

tanta mas constancia y zelo manifiesta: jamas se ha visto un entendimiento tan laborioso, un talento tan despejado, ni una penetracion tan viva: así es tan feliz en sus negociaciones, como iluminado en sus proyectos: sabe atender al mismo tiempo á los intereses del Príncipe, y al alivio de los pueblos; y consagrando todos sus cuidados al bien comun, halla recursos inagotables así en la paz como en la guerra. Mira con un afecto particular á los literatos, y protege igualmente las bellas artes; en una palabra, en todo es tan agradable como útil, porque sabe conciliar la severidad de un Magistrado con la política de un hombre ilustre, de manera que puede decir con Caton: *Ita vixi ut frustra me natum non esse existimem.*

Con talentos tan extraordinarios ¿no puede un Magistrado ser feliz en sí mismo? Se puede dudar que el que desempeña tan dignamente su empleo, es un hombre perfectamente feliz, con especialidad si del cumplimiento de sus

deberes resulta la seguridad y tranquilidad pública?

## CAPITULO II.

*De la felicidad en la profesion de las armas.*

La gloria es uno de los principales adornos de la virtud, cuya propiedad es presentarse á la vista de los hombres, asi como la del sol es la de iluminar á todo el universo; y como es igualmente su recompensa, no puede ménos de hacer feliz al que llega á conseguirla.

Este es el objeto que regularmente se propone el que abraza la profesion de las armas; mas hablo de aquella gloria que está fundada sobre la justicia, que es la que se debe tener por objeto en todas las empresas, porque el que prefiere vergonzosamente la estimacion y favor de los hombres, se separa de la verdadera gloria.

Esto supuesto, no es suficiente el valor á un militar para adquirir la reputacion y concepto de gran General, sino que es necesario que esté ademas acompañado de la justicia. La gloria que tiene el honor por objeto, y que buscamos por un principio de razon, es la sola inmortal, y la que debe desear un hombre de honor.

Los Griegos prefiriéron en el sitio de Troya la sabiduría de Ulises al valor de Ajax, quando adjudicáron al primero las armas de Achiles, que se disputaban estos dos Heroes con igual derecho al parecer el uno que el otro.

Pero quando estas dos raras qualidades se encuentran reunidas en un mismo sujeto, le elevan sobre la esfera de los demas, y llenándole de gloria, le colman de felicidad.

Con que grande estimacion mira un Príncipe á un General que defiende con vigor sus intereses? Con qué amor no le miran los pueblos á quienes sirve de asilo? Qué terror no infunde á

los enemigos del estado quando abre la campaña á la frente de un exército formidable? Sea la prueba de lo que he dicho el soberbio monumento que nuestro invencible Monarca ha hecho elevar á la memoria de uno de los primeros Generales de nuestros dias en el lugar destinado para sepultura de los Reyes. Ved aquí como habla de él un escritor célebre en un epitafio que hizo en su elogio.

*Turenne tiene su sepulcro inmediato al de nuestros Reyes.*
*Este es el premio glorioso de sus particulares hazañas.*
*Se ha querido distinguir su valor por este medio,*
*A fin de que en los siglos venideros*
*No se ponga diferencia*
*Entre obtener la Corona ó sobstenerla.*

A pesar de que el bello sexô es de un natural tan dulce y pacífico, siempre ha hecho mucha estimacion de los hombres valerosos. Venus, Diosa de la belleza, concibió amor á Marte con preferencia á todas las demas Divini-

dades, solo porque era el Dios de la guerra. Penthesilea, Reyna de las Amazonas, noticiosa por la fama de las grandes hazañas de Hector, se prendó de él de tal manera, que fué á buscarle al sitio de Troya, á donde le acompañó siempre que fué á pelear con los Griegos, esforzándose á amarle mas de cada dia, tanto por su valor como por su belleza. Mas no disfrutó mucho tiempo de un placer tan dulce, porque exponiendose continuamente á los mayores peligros para merecer mejor la estimacion de Hector, perdió la vida en un combate.

Talestris, otra Reyna de las Amazonas, atravesó una grande extension de pais para ir á buscar á Alexandro, acompañada de trescientas damas de su corte ricamente adornadas, que llevaban sus armas con una gracia admirable. Alexandro la recibió con grandes demostraciones de alegria, y la hizo todos los honores de que era digna una Princesa tan amable. Permaneció trece

dias en su compañía, durante los quales se diéron estos ilustres amantes todas las pruebas de una estimacion y amor recíproco.

La Reyna de Cartago no se enamoró de Enéas, hasta que le contó las bellas acciones que habia executado durante la guerra de Troya; y entónces llegó á apasionarse tanto, que hallaba un placer extremo en hablar de él con su hermana.

*Anna soror, quæme suspensam insomnia terrent*
*Quis novus hic nostris successit sedibus hospes*
*Credo equidem (nec vana fides) genus esse*
*Deorum, &c.*

*Ines Soreau*, llamada la bella Ines baxo el reynado de Cárlos VII. uno de nuestros Reyes, viendo á este Príncipe tan enamorado de ella, que abandonaba el cuidado de su estado por obsequiarla, y que su valor se afeminaba con los placeres, le dixo un dia, que habiendola pronosticado en su juventud un Astrólogo, que habia de ser amada de uno de los Reyes mas va-

lientes de la Europa, creyó luego que la descubrió sus amores, que era él este valeroso Príncipe que le habia predicho el Astrólogo; pero que viéndole desempeñar tan mal las funciones de su gobierno, reconocia que se habia engañado enteramente, y que no era él este Rey magnánimo, sino el de Inglaterra que hacia tantas conquistas, y le tomaba tantas plazas: añadiendo que estaba resuelta á ir á buscarle. Hirió al Rey tanto este baldon, que habiendo vertido lágrimas, cobró valor desde entónces, y arrojó en breve tiempo á los Ingleses de la Francia.

## CAPITULO III.

### De *la felecidad en el comercio.*

De todos los estados de la vida, el comercio es el que ofrece mas comodidades, y acaso más satisfacciones. Un comerciante que vive en su condi-

cion honradamente, que no vende con pesos, ni medidas falsas, y se contenta con la ganancia legítima, no solo halla en este mundo el premio de su probidad por el buen concepto que adquiere, sino que se prepara una felicidad eterna para el otro, en donde Dios retribuirá á cada uno peso por peso, y medida por medida, segun el mérito de sus acciones.

Digo pues, que el comercio es la carrera en que se vive con mas conveniencia, y en donde hay ménos escaseces, porque la circulacion del dinero, que es el alma de todos los negocios, mantiene en casa del comerciante la abundancia de las cosas, de que un hidalgo carece con bastante freqüencia; y como el exercicio de esta profesion no es nada indecoroso, llega un comerciante á lograr los primeros empleos del pueblo, y goza todos los honores y privilegios que estan anexos á su profesion y clase.

Este estado es muy propio para el que naturalmente es amigo de la novedad, y tiene inclinacion á los viages, y desea ver paises diferentes, saber lenguas extrangeras, y conocer las costumbres de cada nacion, sobre cuyas observaciones y exámen se forma la prudencia.

Es verdad que en Francia no está el comercio tan honrado como en otras muchas naciones: es verdad que los hidalgos y los literatos son mas bien mirados que los comerciantes; pero tambien lo es, que aunque estos les cedan esta ventaja, se indemnizan de ella por medio de las ganancias que hacen en sus géneros ó mercancias, y por la esperanza de una fortuna tan dilatada, como la de los otros escasa y limitada.

La buena fé es el alma que anima este grande cuerpo, que llamamos comercio. No hay riquezas mejor adquiridas que las del comerciante, ya porque las aventura en los barcos, y su-

fre la fatiga de muchos viages largos y penosos, y ya porque se expone á todos los peligros.

*Impiger extremos currit mercator ad Indos,*
*Per mare pauperiem fugiens, per saxa, per ignes.*

Mas en fin, si tiene la felicidad de ver arribar sus géneros al puerto, los vende y distribuye á un precio moderado á los demas negociantes, de manera que un solo dia ó un solo viento favorable pueden producirle tesoros. ¿En qué otro estado de la vida se pueden tener iguales esperanzas?

Los hidalgos para vivir segun su condicion y nacimiento, se ven precisados á mantenerse con la renta de su patrimonio ó de su cortijo: creerian degradarse y envilecerse, si hiciesen alguna empresa que tuviese la menor sombra de comercio, y vendrian á ser al mismo tiempo la mofa y el desprecio de toda su provincia.

El militar que solo pretende adqui-

rir honor, rara vez se vé favorecido de la fortuna, porque no todos los dias se hacen presas á los enemigos; además de que el enriquecerse con los despojos de un tercero, cuesta siempre mucha sangre y algunas veces la vida. El magistrado que no quiere vender la justicia ni cargar su conciencia, solo vive de sus sueldos, y de ciertos derechos anexos á su empleo, que todo asciende á poca cosa, con atencion á su dignidad y á lo que se vé precisado á gastar para sostenerla.

Quizá se me opondrá á todo esto el riesgo anexo á las empresas del comerciante, la poca seguridad de la mar, las quiebras, la molestia de los viages, los plazos de las letras de cambio, &c. que con facilidad pueden trastornar la felicidad, que atribuyo á esta profesion; pero respondo que así el comerciante como todos los demas hombres, en qualquier género de vida que abracen, viven sujetos á las desgracias

comunes á todo el género humano; y respecto á que todos los establecimientos de este mundo tienen sus inconvenientes y ventajas particulares, subsisto en mi opinion, de que de todos los estados de la vida, el comercio es el en que se puede encontrar la felicidad mas facilmente, respecto á que es el que ofrece mas comodidades.

## CAPITULO IV.

### *De la felicidad en la profesion de Abogado.*

Despues de la dignidad de la Magistratura, la profesion de Abogado es el ministerio mas honorífico, que puede exercer un hombre de mérito. El que ha recibido de la naturaleza talento y capacidad bastante para desempeñarla con acierto, puede disputar la felicidad sin reparo á todos los que brilian en las demas condiciones de la

vida; mas es preciso sin embargo, que aquel que quiera abrazar esta profesion, ame naturalmente la justicia, á fin de estar siempre dispuesto á defender la inocencia oprimida, y á pedir el castigo del crimen: es preciso además que posea la Jurisprudencia, que sepa perfectamente la historia, y conozca las bellas artes, que es lo que aconseja Ciceron en su tratado *del Orador* á los que quieran sobresalir en este ministerio. *Ac mea quidem sententia nemo poterit esse omni laude cumulatus orator, nisi erit omnium rerum magnarum atque artium scientiam consecutus, etenim ex rerum cognitione eflorescat et redundet oportet oratio.*

Si acompaña á esta extension de conocimientos delicadeza en los pensamientos, gracia en el decir, entereza de voz, memoria feliz, una política natural y no estudiada, este encanto secreto que cautiva los corazones, y esta felicidad que acompaña en las empre-

sas, cuyos efectos admiramos en ciertas gentes sin descubrir la causa, sin duda sobresaldrá en este destino tan glorioso y honorífico como difícil; pero es muy raro hallar hombres tan perfectos; y así dixo Ciceron en el mismo tratado, que no es de admirar que se encuentren tan pocos buenos oradores. *Quamobrem mirari desinamus, quæ causa sit eloquentium paucitatis, cum ex iis rebus universis eloquentia constet quibus in singulis elaborare permagnum est, horteturque potius liberos nostros, cæterosque quorum gloria nobis, et dignitas cara est, ut animo rei magnitudinem complectantur.*

Si es naturalmente inclinado á hacer bien, siempre deseará mas defender que acusar, y obtener la absolucion del inocente mejor que el castigo del delinqüente: si es elegido por árbitro de alguna diferencia, se servirá en quanto le sea posible, de los medios de la suavidad y la dulzura para terminarla: tratará con tanta equidad el asunto, que aun

el mismo que sea condenado, quedará contento con su sentencia.

Aunque he sentado ántes que el Abogado debe pedir mas bien la absolucion de la inocencia que el castigo del crimen, no quiero decir sin embargo, que no haya de encargarse nunca de la defensa de los delinqüentes, porque acerca de este punto debe seguir el exemplo de Phocion, á quien censurándole un dia que habia defendido judicialmente la causa de un malvado, dixo: porque no, ¿pues que, el hombre de bien no necesita de defensa?

Un hombre de este caracter es amado del Príncipe y del Pueblo, escuchado por los Magistrados, y buscado por los hombres justos: sirve de modelo á todos los de su profesion, es el consejo de las familias ilustres, y el apoyo de la viuda y del huerfano: es un consuelo siempre dispuesto á favorecer á los que lloran en la opresion, un recurso para aquellos á quienes han

quitado el honor, ó les han usurpado los bienes, y un Médico que cura las enfermedades mas desesperadas.

Mas como la edad debilita las fuerzas del cuerpo, no siempre puede el Abogado exercer su profesion con igual vigor. Despues de haber sido un rayo de eloqüencia en los tribunales, queda solo como un oráculo para dar consejos; pero sus consultas no son ménos buscadas que lo fueron sus defensas; en una palabra, esta es una profesion que jamás abandona al que la posee sino en la muerte; y así dixo de ella un antiguo: *disce puer artem, quæ fracta navi cum domino enatet.* Las consultas y la interpretacion de las leyes son un retiro muy honesto para el que ha encanecido en los tribunales. No se puede añadir nada á lo que manifiesta el Orador Romano, quando dice que él mismo se habia preparado desde su juventud este recurso. *Senectuti verò celebrandæ et ornandæ quod honestius potest esse perfugium*

*quam juris interpretatio? Equidem mihi hoc subsidium jam ab adolescentia comparavi, non solum ad causarum usum forensem; sed etiam ad decus atque ornamentum senectutis, ut cum me vires deficere cœpissent ista à solitudine domum meam vindicarem.*

Además de las ventajas que logra un Abogado por el honor de su profesion, ¿no debe estimarse muy feliz al ver, que tantas familias como han salido del precipicio con su auxîlio, le deben con la restitucion de sus bienes toda su felicidad y gloria?

## CAPÍTULO V.

*De la felicidad en la profesion de las bellas artes.*

Las artes liberales no son ya miradas en el dia con tanto desprecio, como lo fueron durante la barbarie de los últimos siglos, particularmente en-

tre nosotros, que vivimos baxo un reynado tan feliz, que podemos decir que la Francia no es ménos célebre por la gloria de las ciencias, que por la fuerza de las armas. Las bellas artes tendrán siempre una proteccion segura en este Reyno, baxo el Imperio de un Rey, que manifiesta tanta inclinacion á ellas en medio de los cuidados y trabajos de la guerra.

Estas artes nobles, sin las que no se puede sostener la Magestad de los Templos, ni la magnificencia de los palacios, contribuyen en gran manera al esplendor de la Nacion y á la gloria de sus pueblos.

*Platon*, filósofo el mas sublime de todos, dice que el hombre sería el animal mas feroz y formidable, sino estuviese refrenado por las leyes, y su entendimiento no estuviese cultivado por las bellas artes, que no solo le hacen capaz de la sociedad civil, sino que le hacen semejante á Dios en algun modo.

Con efecto las bellas artes y el gobierno de las leyes son las que han fundado los pueblos y los han hecho felices, conservando la union y el órden entre sus habitantes; y se advierte, que en proporcion que estan mas ó ménos acreditadas en los pueblos, aumentan éstos su gloria y riquezas.

Los honores y privilegios concedídos por nuestros Reyes á los Profesores y Academias, que se han establecido con prerogativas extraordinarias en muchas capitales del Reyno, hacen ver que las artes liberales no estan ménos honradas en Francia, que en los demas paises, y que gozando de esta libertad que las ha dado el nombre de liberales, disfrutan del bien mas considerable que puede producir la felicidad.

La escultura que se llama la nodriza de las bellas artes, eleva el espíritu por no sé que de maravilloso, que supera á la naturaleza misma, y ennoblece á la persona de sus artífices, lo

mismo que á la materia de sus obras.

Sócrates, que fué escultor ántes que filósofo, decia que este arte le habia enseñado los primeros preceptos de la filosofia, y que así como la escultura daba la forma á su objeto, separando á un lado todas las superfluidades, así tambien esta ciencia introducia la virtud en el corazon del hombre, disminuyendo poco á poco todas sus imperfecciones.

Seneca dice, que no hay dinero mas bien gastado, que el que se emplea en comprar obras de pintura, porque ademas de que nada eleva tanto el corazon como los retratos de los hombres grandes, estas imágenes de la virtud de nuestros padres son otros tantos vivos estímulos, que nos estan punzando continuamente, y nos excitan á imitarlos. De aquí proviene, que los escultores y pintores hayan sido tan honrados en todos tiempos, y que aun haya habido algunos, que creyendo su industria

superior á toda recompensa, hayan desdeñado recibirla, y hayan consagrado sus obras a los Dioses, creyendo que los hombres eran indignos de ellas.

¿Qué no se puede pensar de la excelencia de las bellas artes, y de la felicidad de los que las exercen, si la escultura enriquece aun al oro mismo y á las piedras preciosas, y se prefieren sus obras á las producciones mas raras y particulares de la tierra? ¿No hay justo motivo para decir, que los pintores son inspirados por alguna divinidad así como los poetas, y que para dar vida á las cosas inanimadas se necesita ser en algun modo mas que hombre? ¿Cómo no admiraremos los prodigios de una ciencia, cuyas obras sagradas estan hechas con una sabiduría tan profunda, que nos dan diariamente nuevas ideas del respeto que deben tener á la divinidad los hombres?

Los pintores y escultores dan lecciones á los hombres mas grandes por

medio de un lenguage visible, divierten mucho mas que los poetas, representan mucho mejor que los historiadores, y persuaden mas que los oradores; porque el corazon se dexa penetrar mas facilmente de la vista que del oido, y lo pasado parece presente por medio de una magia inocente, haciéndose el expectador á sí mismo la verdad sensible. Esta es la razon por qué Aristoteles dixo, que estos habiles artífices nos enseñan á formar las costumbres por un método mas eficaz y mas corto que el de los filósofos, y que hay quadros y obras de escultura tan capaces de corregir los vicios, como todos los preceptos de la moral.

Los testimonios honoríficos con que nuestro invencible Monarca ha manifestado su estimacion á su sábia Academia, es el título mas glorioso de su nobleza, y la prueba mas evidente de la felicidad que gozan los que se distinguen en ella: no contento con ha-

berla colocado en su palacio, ha señalado sueldo á ciertos profesores, para que enseñen á la juventud, y propone premios de quando en quando para excitar á una noble emulacion á sus discípulos; y quando ha visto alguno con disposicion para conocer las bellezas de la antigüedad, y aprovecharse de la imitacion de los maestros grandes, lo envia á la Academia Real de Roma, á fin de que se perfeccione en su arte. Así como tiene cuidado de reconocer el talento de los hombres extraordinarios, así tambien este mismo espíritu que anima sus consejos, y manda sus exércitos en medio de las penosas funciones del gobierno, dirige la arquitectura de estos edificios soberbios, cuya magnificencia excede á los de la antigua Roma.

Sabe muy bien, que quanto mas cosas dignas de la inmortalidad hace un Príncipe, tanto mas se ve obligado á honrar y premiar á los que le hacen

inmortal; y que siendo su vida una série contínua de triunfos, debe proteger á los artífices ilustres que forman los mas ricos y permanentes ornamentos de ella.

Concluyo pues, que una profesion que desciende de Dios mismo, que este supremo Sér anima con su sabiduría, que los Filósofos, Emperadores y Reyes mismos han exercido y honrado con tantas prerrogativas, y en fin, que todas las naciones han apreciado en todos los siglos, y entre ellas la mas civilizada de todo el mundo, debe hallar en sí misma la felicidad verdadera.

## CAPITULO VI.

*De la felicidad en la vida rústica.*

Por solo el simple movimiento de la naturaleza, el hombre es inclinado á amar los placeres de la vida rústica

Parece que nuestro primer padre, habiendo sido criado en este jardin delicioso, de que Dios le hizo dueño en tiempo de su inocencia, nos ha dexado una inclinacion secreta á vivir en el campo, de manera que quando vamos algunas veces á disfrutarlo y descansar de las fatigas de nuestras ocupaciones ordinarias, respiramos, por decirlo así, nuestro ayre nativo.

Esta es la razon porque los Grandes que construyen casas magníficas en las Ciudades, se esmeran en hacerlas semejantes á las del campo, adornándolas con fuentes y jardines.

*Numpê inter varias nutritur sylva columnas,*
*Laûdaturque domus longos quæ prospicit agros.*
*Naturam expellas furca; tamen usque recurret,*
*Et mala perrumpet furtim fastidia victrix.*

Horat.

Embelesados los antiguos con las dulzuras de la vida rústica, creyéron que no habia ménos divinidades en la tierra que en el Cielo, pues que hon-

ráron con un culto igual á *Priapo* Dios de los jardines, á *Diana* Diosa de las selvas, *Pan*, &c., é introduxéron Ninfas y Sátiros, Faunos y Silvanos, como si hubiesen creido que estas divinidades hallaban tan feliz y agradable su estancia en la tierra como en el Cielo.

Este ha sido el origen de los pastores ilustres, que dexando los palacios y la esperanza de la corona de sus padres, amaban mas gozar de los placeres puros é inocentes de la vida rústica, que vivir en las cortes de estos Monarcas ambiciosos, que extendian á todas partes los horrores de la guerra, para saciar los ciegos deseos de su codicia.

Platon, Pytagoras, Socrates, y la mayor parte de los Filósofos antiguos apetecian vivir en Athenas solo por el comercio que tenian con los sábios; pero se complacian mucho mas en ver el esmalte de las praderas, y en oir el

mormullo de los arroyos, contemplando al mismo tiempo las obras de la naturaleza. Así debemos á sus meditaciones sábias una gran parte de los conocimientos que tenemos de sus maravillas.

Los Poetas que asimismo nos han dado tan bellos preceptos de Filosofia, ¿no nos convidan á preferir las delicias del campo á la obscuridad de las Ciudades?

*Beatus ille qui procul negotiis,*
*Ut prisca gens mortalium.*
*Paterna rura bobus exercet suis.*
*Solutus omni fœnore.*

Idem.

Feliz aquel que separado del bullicio de los pueblos y de la inquietud de los negocios, goza largas temporadas en el campo las dulzuras de una vida tranquila: parecido á estos primeros hombres, que viviéron en la edad de la inocencia y de los placeres, á que los poetas llamáron por excelencia *siglo de oro*, nada turba su felicidad

pura : contento con la herencia que sus padres le han dexado, la cultiva con sus propios bueyes, sin estar cargado de deudas, ni agitado por temores. *Horat. lib.* 1. *epod.*

En otra parte exclama.

*O rus, quando ego te aspiciam? quandoque licebit*
*Nunc veterum libris, nunc somno, & inertitibus horis*
*Ducere solicitæ jucunda oblivia vitæ.*

Idem.

¡O campos amables! quándo verán mis ojos los encantos de vuestra belleza? quándo me permitirán mis negocios dejar el bullicio de los pueblos, para ir á disfrutar el silencio de vuestra soledad, y leer con placer estas obras excelentes de nuestros antiguos? quándo llegarán estos felices momentos de reposo, en que pueda calmar mis disgustos con la dulzura de un sueño que no sea interrumpido?

No es ménos agradable este Autor

quando censura á su amigo Fusco Aristo, á quien por mofa llama *urbis amatorem.*

*Tu nidum servas: ego laudo ruris amœni,*
*Rivos, & musco circumlita saxa, nemusque,*
*Quidquæris? vivo, & regno, simul ista reliqui,*
*Quæ vos ad cælum effertis rumore secundo.*

Tú que prefieres la estancia del pueblo á la del campo, te pareces á estos páxaros tímidos que no se atreben á salir á volar por no dexar su nido; mas yo me recreo en ver correr dulcemente un arroyo, que atravesando toda una pradera verde, me divierte con el murmullo que hace el agua, chocando con estos guijarrillos cubiertos de moho, y con la caza que es mi exercicio ordinario; finalmente yo gozo aquí de todos los placeres de la vida rústica, y me considero mas feliz que un Monarca, porque no tengo esta pasion vulgar de amontonar riquezas, sino que las abandono á vosotros, que haceis de ellas el único objeto de vuestros deseos.

El Orador Romano piensa del mismo modo quando dice: en su tratado *De la vejez* cap. 15. *Venio nunc ad voluptates agricolarum, quibus ego incredibiliter delector: quæ nec ullâ impediuntur senectute, & mihi ad sapientis vitam proximè videntur accedere, &c.*

Concluiré con el elogio que hace de la vida rústica el Príncipe de los Poetas en su segundo libro de sus Georgicas.

*O fortunatos nimium sua si bona norint,*
*Agricolas! quibus ipsa procul discordibus armis,*
*Fundit humo facilem victum justissima tellus.*

El vivir en la soledad del campo, que es en donde tiene mas encanto, es la prueba mas segura de tener un alma bien formada y nada corrompida. El christiano que prefiere un retiro santo al bullicio del mundo, parece que goza esta felicidad en algun modo. Allí es en donde puede preguntarse á sí mismo, y recordarse los desórdenes de su vida pasada, contemplando el estado de la

presente, y formándose una idea exàcta de la fortuna: esta conversacion interior le será mucho mas útil, que la de estos hombres joviales y festivos que el vulgo admite, y hallará mucho que trabajar sobre sí mismo, despues de algunos momentos de reflexion: mas es preciso que separe de su memoria todos estos objetos vanos, y estos espejos engañosos que por espacio de tanto tiempo no le han representado sino ilusiones y apariencias; y uniéndose á Dios solo en este recogimiento perfecto, la gracia le hará gustar placeres mucho mas dulces que aquellos á que su alma habia sido ántes tan sensible.

## PARTE QUINTA.

## El hombre puede ser feliz en las diversas situaciones de la vida.

### CAPITULO I.°

### *De la felicidad en la adversidad.*

Quanto mas acostumbrado está el hombre á recibir los favores de la fortuna, tanto mas difícil le es tolerar sus reveses fatales. En la adversidad siempre se queja de tres cosas, que le son igualmente sensibles. La primera es la de verse privado de los bienes que habia adquirido con tantas fatigas, y conservado con tantos desvelos. La segunda la de que la pérdida de estos bienes le quita el goce de los placeres. Y la tercera la de verse desposeido repentinamente de los honores á que le habia elevado la fortuna.

En punto á la pérdida de los bienes, digo que el hombre sábio jamás debe tener sentimiento alguno que sea opuesto á la razon ó á la naturaleza, porque toda fatalidad que le suceda en cosas que no dependan de su mano, no puede llamarse un mal realmente : corrija su opinion, y se consolará bien pronto hallando toda su felicidad dentro de sí mismo.

Las riquezas poseen mucho mas al hombre, que el hombre á las riquezas. Aun quando tuviese á su disposicion todas las minas de oro, nunca seria por esto mas feliz, porque siempre tendria que dexarlas con la vida : esta es la razon porque antes que la necesidad le obligue, debe desprenderse de ellas voluntariamente : no quiero decir que aquel á quien la providencia haya dado riquezas, no haya de disfrutar las ventajas que puedan ofrecerle : le prohibo solo que sienta tan amargamente su pérdida, quando por algun ac-

cidente imprevisto se le escapen de las manos. Consiento desde luego en que ocupen su casa si le pertenecen legítimamente, pero no su corazon, porque no es verdaderamente feliz aquel á quien causan envidia las riquezas: asi pues, no debe esperar á que se las arrebate la muerte ni otro accidente qualquiera, sino que debe, por decirlo de esta suerte, ocultarlas á sí mismo.

El que se vea perseguido por una suerte adversa, no debe mirar el esplendor de los que sean favorecidos de la fortuna, sino la miseria de los que se hallen en mayor desgracia que la suya: debe preferir las delicias del alma á los placeres sensuales del cuerpo, y convertir la pobreza en riquezas, contentándose con una vida frugal, porque para aplacar el hambre no se necesita comer en una mesa de treinta cubiertos. ¿No se puede apagar la sed por ventura, sino bebiendo en una copa guarnecida de diamantes? ¿Es

acaso indispensable que las casas sean construidas de marmol para habitarlas? ?Hay necesidad de que un vestido esté bordado de oro, para defendernos de las injurias del tiempo?

Es mucho mas ventajoso buscar las riquezas de la virtud, de que no pueden privarnos las desgracias ni la muerte misma ¿Por qué quejarse de la pobreza teniendo en nuestro corazon el reyno de Dios? El sumo bien existe en aquel que embebe en sí los demas bienes; y para despreciar los de la fortuna, es preciso pensar con freqüencia en la muerte.

El hombre que ama con pasion los placeres, queda inconsolable apenas la adversidad los separa de su casa. ¡O insensato! Tú que á cada paso te compadeces de los jóvenes, porque se desviven por este veneno agradable que tienen por el verdadero bien, te quieres parecer á ellos? ¿No es ya tiempo de que reconozcas que por entregarte

odo á tus deseos impuros, has abandonado las cosas mas preciosas? Vuelve ten tí mismo, y si tienes una sed tan grande de placeres, considera que Dios te los tiene preparados en el Cielo, que durarán eternidades ¿Quisieras privarte por un gusto momentaneo de una felicidad tan sin límites? ¿Donde está tu corazon? Mira al Cielo y considera la bienaventuranza de sus habitantes: quando estos vivian en la tierra, humedecian el pan que comian con sus lágrimas, sufrian con paciencia su pobreza, dormian á la intemperie, pasaban la noche toda en oracion, se privaban de todas las diversiones, y se abrian el camino del Cielo sufriendo la llama y el cuchillo de los tiranos y de los verdugos. Mira al infierno y verás la multitud desesperada de los condenados, sepultados en estos abismos para siempre, que habiendo abrazado los vanos placeres, reconocen ahora el error que cometiéron: contempla con ter-

ror estos objetos horribles, y forma tu felicidad de su desgracia.

No se debe sentir mas la pérdida de los honores que la de las riquezas y los placeres. El título mismo de Emperador no es nada en comparacion de la qualidad de hijo de Dios. Remóntate á tu origen, Christiano, y sabe conservar las ventajas de tu nobleza, mirando con desprecio las vanidades de la tierra. Si la miseria que está anexa á la dignidad de los Monarcas fuese bien conocida de los hombres, no combatirian con tanto ardor por la gloria de reynar, y habria mas coronas que Reyes. ¿De qué te servirán para tu salud los honores quiméricos de la tierra, quando hayas de comparecer en el tribunal de la justicia de Dios? piensa en vivir santamente, para que puedas lograr los efectos de su misericordia, porque el que es humillado entre los hombres, será ensalzado entre los Angeles.

## CAPITULO II.

*De la felicidad en la opresion.*

La paciencia es la virtud que nos es mas necesaria, porque es la de que necesitamos usar con mas freqüencia. *Melior est vir patiens viro forti. Eccl.* Ella es la que nos enseña á sufrir con mucha firmeza y superioridad de espíritu la pérdida de nuestros bienes, la persecucion, las enfermedades, y todas las demas desgracias.

La vida del hombre es una guerra perpetua, porque no pasa dia ninguno, sin que tenga que sostener algun combate: si se vé libre de enemigos por de fuera, tiene por de dentro las pasiones que le tiranizan. Nuestra vida principia siempre con lágrimas, *suspiramus gementes & flentes in hac lacrymarum valle.* Se han visto muchos hombres, que no se han reido nunca

pero no se ha visto todavia ningu. no, que no haya llorado alguna vez. Para aumentar nuestro valor contra el poder de nuestro enemigo, debemos llamar á Dios en nuestro socorro, y de esta suerte no nos será dificil conseguir la victoria, si quiere abrazar nuestra defensa. *Quia tu es Deus fortitudo mea.* Todo el poder de los hombres reunido, tiene ménos fuerza contra Dios que una caña tierna contra la impetuosidad de los vientos: la muerte misma no tiene nada de horrible para el que está en su gracia, respecto á que para los justos no es sino un transito para la bienaventuranza eterna; y si es verdad que el hombre justo habla á Dios con esta confianza, yo no temeré nada, Señor, quando camine entre las sombra de la muerte, en quanto vos esteis conmigo. El teme mucho ménos á los demonios, llevando en su seno á aquel e cuya presencia tiemblan, pues que Sagrada Escritura nos dice en mucho

lugares, que el corazon del justo es el templo del Señor.

Desgraciado aquel que jamás haya experimentado las adversidades de la fortuna; porque los médicos mismos dicen, que no hay una cosa tan peligrosa como el haber gozado una salud muy robusta; y aun los marineros desconfian tambien mucho de una grande calma. Si nuestros enemigos nos persiguen, es preciso combatirlos con las armas de la paciencia y del desprecio, porque no hay victoria sin combate, ni triunfo sin victoria: si ha sido necesario que el Salvador del mundo haya sufrido para que entremos en el reyno de su Gloria, ¿podremos nosotros pretender tener parte en este Reyno, si no procuramos imitarle en sus penas y sufrimientos? La virtud consiste en hacer el bien, y en sufrir con paciencia el mal: las señales pues de la virtud son la resignacion con la voluntad de Dios, la paciencia en la opresion, y la caridad con nuestros enemigos.

El sabio sufre lo que no puede evitar que le suceda, y si alguno ataca á su honor ó á su fortuna, le perdona á imitacion del Padre Eterno, que hace lucir al sol lo mismo para los justos, que para los pecadores. Nunca se admira de que un pérfido execute acciones malas, porque sabe muy bien que donde hay hombres es preciso que haya malos, y que Dios se sirve muchas veces de la malicia y perversidad de éstos, para experimentar la virtud de los buenos.

Quando un christiano se vea perseguido, no debe pensar en el mal que sufre, sino en el que él haya causado á otros; y si quiere hacer justicia imparcialmente, reconocerá que sus faltas merecen un castigo todavía mas rigoroso. Quando Dios castiga al pecador, lo hace solo para corregirlo, porque quando suspende el castigarlo, es señal de que lo reserva para hacerle sufrir mayores males: ¿cómo puede conocer su virtud el que se dexa abatir en la opre-

sion? El christiano que con tanta frecuencia consuela en la afliccion á sus amigos, ¿se rehusará así mismo los remedios con que procura aliviar á los demas? Si nos manifestamos tan reconocidos al cirujano que cauteriza nuestra llaga por salvarnos la vida; si le pagamos con tanta generosidad sus visitas, ¿no debemos dar gracias á Dios, y creernos bienaventurados, quando nos hace una herida para curarnos? No es un error el creer un mal lo que realmente es un remedio? La perseverancia es la perfeccion de todas las virtudes: se prometen laureles á los que entran en la carrera, pero solo se conceden á los victoriosos. Perdonemos generosamente á nuestros enemigos, abandonemos al Señor la venganza, y escuchemos para suavizar nuestras penas, lo que dice la sagrada Escritura á los que lloran oprimidos con el peso de sus aflicciones: *bienaventurados los que sufren con paciencia las persecuciones, porque de ellos es el reyno*

*de los Cielos. Vosotros sois felices, quando los hombres os aborrecen, os persiguen, y os calumnian por mi causa.* Complaceos en ser perseguidos, porque es muy grande la recompensa que os está preparada en el Cielo.

## CAPITULO III.

### *De la felicidad en el cautiverio.*

La libertad es una ventaja tan preciosa y natural al hombre, que desde el momento en que la pierde, de qualquier modo que sea, cree haber caido en el precipicio mas horrendo. Sin embargo, luego que vuelve del aturdimiento en que le dexó su caida, percibe la falsa idea que se habia formado de su mal, y acostumbrándose insensiblemente á su estado, halla recursos en sí mismo, de que no se hubiera creido capaz nunca.

Se puede decir que nunca sucede una desgracia real y efectiva á un alma

dotada de firmeza, no porque su constancia la dé un caracter de insensibilidad, sino porque supera con mas facilidad que otra los males inevitables. Como sabe que todo esto proviene de la mano de Dios, bien para probar su virtud, ó bien para castigarla alguna falta, lo sufre con resignacion, y le da gracias por la suavidad con que le castiga.

El cautivo debe mirar sus cadenas como un instrumento de que Dios se quiere servir para sacarle de la esclavitud del pecado, y consolarse con el exemplo de Jesuchristo mismo, que se vió atar las manos, y conducir al suplicio mas infame, á pesar de su inocencia.

La magestad misma de los Reyes no ha estado exênta del cautiverio, y aun ha habido muchos que no han salido de él, sino por una muerte todavía mas ignominiosa.

Esta es pues una desgracia, que pue-

de suceder á toda clase de hombres, y nadie ignora la corta distancia que hay entre la elevacion y la caida, entre la abundancia y la pobreza, la alegria y la tristeza, la vida y la muerte.

La virtud se debilita en la prosperidad, pero brilla por la paciencia en la adversidad. Un cautivo que consagra á Dios su libertad y su vida, forma un espectáculo digno de la presencia de este Ser Supremo. ¿Con qué alegría ve triunfar á esta alma fuerte de si misma y de sus aflicciones? *Spectaculum*, dice el Apostol, *facti sumus mundo, Angelis et hominibus.* 1. ad Cor.

Todos creen por lo comun digno de compasion al que está reducido al cautiverio. Sus amigos se conduelen de su suerte, y sus parientes se desesperan: ¿pero qué hace él durante este tiempo? Se estima feliz, y se complace en haber hallado una ocasion de exercitar su valor, y manifestar su paciencia.

Nadie debe acobardarse en el cau-

tiverio, ni en ningun otro infortunio de la vida, porque si desde luego hacemos una vigorosa resistencia, y vencemos el primer esfuerzo de la tempestad, podemos decir que la victoria es nuestra; y despues que la hemos conseguido, advertimos que nada habia de terrible en nuestra desgracia, sino la opinion que habiamos formado de ella.

Respecto á que hay una multitud de hombres que, sufren con resignacion y entereza la ignominia, la pobreza, la calumnia, y otras calimadades de la vida, no podemos decir que es una cosa natural el afligirse extraordinariamente en la desgracia. No hay accidente alguno que no se pueda tolerar con la constancia, ni dolor que no se calme con el auxilio de la razon; así pues es preciso procurar no hacer los males mayores que lo que son, con la impaciencia, porque en tanto es el hombre desgraciado, en quanto se imagina serlo.

Si el cautiverio pudiese aminorarse por medio de un dolor continuo, yo aconsejaria á un esclavo que llorase continuamente noche y dia, que se hiriese fuertemente el pecho, y se arrancase los cabellos; pero respecto á que todo esto es inutil, debe armarse de constancia, y sufrir con paciencia su desgracia. El piloto que abandona su timon á la menor rafaga de viento, ó á la impetuosidad de la primera ola, merece que se le reprehenda; pero al contrario el que muere con el timon en la mano, sepultado gloriosamente en las aguas, es digno de que se admire su valor.

Es pues constante, que si el cautivo quiere resignarse con la voluntad de Dios en todos sus trabajos, hará muy feliz su yugo, y romperá sus cadenas con el esfuerzo de su amor; y libre en su mismo cautiverio, alabará al Señor diciendo: *Diripuisti vincula mea, Domine, hostiam laudis sacrificabo.*

## CAPÍTULO IV.

### *De la felicidad en el destierro.*

El amor que naturalmente tienen á su pais todos los hombres, les hace mirar las provincias distantes como una region desagradable, y á sus habitantes como á unos pueblos enemigos de la sociedad. Esta es la causa de que el que ha sido desterrado por haber cometido alguna accion perjudicial al honor ó interes del estado, siente en extremo dexar su pais nativo, y separarse de sus antiguos hábitos; sin embargo esta desgracia puede repararse igualmente que todas, si se la quiere aplicar remedio.

Para sacar utilidad del destierro, es preciso resolverse á hacer una abdicacion voluntaria de todas sus pasiones afectuosas; y si apartado el desterrado de la compañía de los que fueron la causa ó los cómplices de su falta, quiere consagrarse únicamente á Dios, nada le impedirá que sea feliz verdaderamen-

te. No teniendo ya á la vista estos objetos, que seduxeron su inocencia, y olvidado de las cosas que le movieron á violar las leyes, recobrará facilmente su liber ad natural, y gustará las dulzuras de un verdadero reposo, oculto en su soledad y en un profundo recogimiento.

Nada es mas funesto para las costumbres, que el trato y comercio con estos voluptuosos, de que está el mundo lleno: jamás se sale de su compañía con unos sentimientos puros; al contrario siempre se dexa corromper nuestra alma facilmente por el mal exemplo, y pasa de una falta ligera á otra de mas conseqüencia. Un amigo solo que veamos favorecido de la fortuna, despierta nuestra ambicion, y nos inspira inmediatamente el amor á las riquezas: la vista de la avaricia entibia los sentimientos caritativos que teniamos para con nuestros semejantes: todo conspira á hacernos abandonar la senda de la virtud, tendiéndonos por todas

partes las redes del deleyte. Si un hombre se retira por algun tiempo á su casa para vivir solo, vive sin inquietud, y sin temer las borrascas ni las tempestades; pero si por casualidad algun negocio le obliga á salir de ella, al punto se acompaña con gentes abandonadas á los placeres, y se le presentan las mugeres: toma por diversion el hablarlas, y sentarse con ellas á la mesa, y así se enciende la disolucion insensiblemente; de manera que habiendo salido este hombre retirado muy inocente de su casa, vuelve á ella lleno de vicios, y sin percibir su falta, hasta que se encuentra en la soledad de nuevo.

Si el desterrado quiere consolarse facilmente de verse separado del comercio de los hombres, contemple desde lo alto de su prision el estado triste de los negocios del mundo, y verá los montes inundados de ladrones, la mar cubierta de piratas, la guerra encendida entre todas las potencias de la tierra, los cam-

pos sembrados de cadávéres, los rios teñidos de sangre, el vicio triunfante de la virtud, y la inocencia oprimida á la vista misma de la justicia: entónces exclamará: ¡el mundo es para mi una carcel, y la soledad un paraiso!

Nos cuentan las historias, que un grande número de personages ilustres se han desterrado voluntariamente de su patria, para ir á buscar en los desiertos los dulces consuelos de la gracia, y entregarse enteramente al amor de Dios, renunciando al mundo y á todas sus vanidades, para prepararse mas facilmente á la muerte. Si estas almas santas han obrado de esta suerte ¿qué debe hacer un delincuente, que se ha atraido á sí mismo la pena del destierro por sus delitos? No debe mirarla como un mal, sino como un remedio de que se ha querido valer la providencia para curarle sus inclinaciones criminales, y hacerle entrar en el seno de su verdadera patria, que es el reyno de los Cielos,

## CAPITULO V.

*De la felicidad en las enfermedades.*

La adhesíon que tiene el hombre naturalmente á la vida, es causa de que luego que se ve atacado del menor acceso de fiebre, comience á temer la muerte. Si su enfermedad es peligrosa, se aumentan sus inquietudes proporcionalmente: si llega á estar enteramente desaucia-do, la incertidumbre de su suerte, la pérdida de la vida, de los honores y de los placeres ponen á su alma inconsolable. *Circumdederunt me dolores mortis, et pericula inferni invenerunt me.* Es dificil persuadirse, que un hombre acometido de una enfermedad mortal, cercado de una multitud de médicos, asustado con sus pronósticos, aturdido con los lamentos de una familia afligida, enternecido con la vista de estos objetos tan amables que se ve precisado á dexar para siempre, no es facil persuadirse, digo,

que un hombre en un estado tan lastimoso pueda ser perfectamente feliz; pero para comprehender cómo puede verificarse esto, es preciso distinguir el alma del cuerpo. Este á la verdad puede estar oprimido con los dolores crueles de una enfermedad aguda; pero en estas aflicciones es en donde mas se manifiesta la alegría del alma, porque aunque está todavía unida á esta carne mortal, como es de una naturaleza mas fuerte, sabe en algun modo transformarla en sí misma, con especialidad si la gracia ayuda á sus esfuerzos. Esta es la causa de que veamos á los hombres verdaderamente piadosos recibir la muerte con mas alegría, que la que otros manifiestan en un festin suntuoso.

Dios ha hecho la muerte espantosa á los hombres, para que no se quiten á sí mismos la vida á cada momento, porque si á pesar de esto vemos con tanta frecuencia desgraciados, que se privan voluntariamente de la vida, ¿qué sería

si la muerte no tuviese un semblante tan horrible? Siempre que un esclavo fuese castigado por su amo, ó un hijo por su padre; siempre que una muger se viese maltratada por su marido, ó un hombre hubiese perdido sus bienes, los veriamos á todos correr en busca de una cuerda, de un puñal ó de un veneno para matarse; pero el horror de la muerte nos hace la vida tanto mas amable, quanto los médicos no tienen remedio para evitar sus golpes.

*Contra vim mortis non est medicamen in hortis.*

Para temer ménos la muerte, necesita un christiano estar siempre preparado á recibirla, purificando con frecuencia su conciencia del pecado, que es toda la causa del miedo; porque no es tiempo ya de aprender á morir quando hay precision de cesar de vivir. Si conserva su alma en este estado de pureza y de inocencia, léjos de parecerle la muerte tan horrible, la mirará solo co-

mo un paso para la eternidad : aunque nos parece inexôrable, lo cierto es que consuela á los justos del mismo modo que espanta á los pecadores ; así pues, es preciso considerarla como nuestra libertadora, que sacando á nuestras almas de las prisiones de la carne, las hace gozar de un bien que no pueden poseer ni aun comprehender, miéntras que permanezcan cautivas en ella. Se han visto entre los antiguos hombres excelentes, que han deseado mas la muerte que la vida. Desde Jesuchristo ¿ quántos mártires han cantado alabanzas al Señor entre los brazos de la muerte? Su recuerdo es tan saludable y propio para preservar á nuestras almas del vicio, como la sal para preservará nuestros cuerpos de la corrupcion en el sepulcro. *Optima philosophia mortis meditatio.*

Dios ha querido que la hora de la muerte haya sido incierta, para que cada uno estuviese preparado y dispuesto á salir de este mundo, quando le llegase

su hora, es decir, quando estuviese en estado de comparecer en el tribunal de su justicia, para darle cuenta exâcta de todas sus acciones.

Velad, porque no sabeis el dia ni la hora en que llegará el dueño de la casa; no sabeis si vendrá al anochecer á la media noche, ó quando cante el gallo; guardaos de que os encuentre dormidos, quando venga repentinamente á sorprenderos.

Esta es la razon por que San Agustin exhorta al pecador á que haga inmediatamente penitencia, y á que no diga, *mañana principiaré á vivir bien.* Dios os ha prometido, dice, perdonaros; pero nadie os ha asegurado que vivireis mañana: así si habeis vivido mal, principiad á vivir bien desde hoy. Insensato! esta noche se os va á quitar la vida; no pregunto qué será de los bienes que teneis; pero sí, qué será de vos mismo segun la vida que habeis tenido?

En otra parte dice para consolar al christiano: el que se vea acometido de

una enfermedad ó de otra afliccion qualquiera, no puede hacer mejor cosa, que entrar en lo interior de su corazon, y llamar á Dios á su socorro en este lugar oculto, en donde nadie ve al que llora, ni al que le consuela, y cerrar la entrada de este lugar á la tristeza que pudiera acometerle, humillándose por la confesion de sus culpas; y en fin alabar y glorificar al Señor.

Si el enfermo está penetrado de estos sentimientos, y sufre con paciencia los dolores por el amor de Jesu Christo, y por expiar sus faltas, no se debe dudar, que es felíz en su enfermedad, y aun en la hora de la muerte.

## CAPITULO VI.

### *De la felicidad en la muerte.*

Habiendo Dios criado al hombre inocente, le destinó á ser inmortal, y solo le condenó á morir por un justo castigo de su pecado y desobediencia. Siendo pues el pecado, quien ha traido la muer-

*Cap. V. De la felicidad en la profesion de las Bellas Artes, pág. . . . .* 74.
*Cap. VI. De la felicidad en la vida Rústica, pág. . . . . .* 81

## *PARTE QUINTA.*

El Hombre puede ser felíz en las diversas situaciones de la vida.

*Cap. I. De la felicidad en la Adversidad, pág, . . . . . .* 89.
*Cap. II. De la felicidad en la Opresion, p.* 95.
*Cap. III. De la felicidad en el Cautiverio, pág. . . . . .* 100.
*Cap. IV. De la felicidad en el Destierro, pág. . . . . .* 105.
*Cap. V. De la felicidad en las Enfermedades, pág. . . . . .* 109.
*Cap. VI. De la felicidad en la Muerte, p.* 115.

## FE DE ERRATAS.

pág. 110. lin. 12. de la nota pauperis *pueris*. pág. 122 lin. 2 precipitar haciendo *precipitaros á hacer*. pág. 127 lin. 10 le *lo*. pág. 128 lin. 13 penetrado *penetradas*. pág. 43 lin. 1 tamañ yo *tamaño y*. pág. 204 lin. 17 su *un*. pág. 226 lin. 1 catastofre *catastrofe*. pág. 245 lin. 16 los unos á otros *los unos á los otros*.

exteriores en que consiste la política, sino que pasa todavía mas adelante y penetra hasta lo interior del alma. Acaso si exâminasemos á fondo la causa de que los hombres hayan adoptado tanta diferencia de moral y religiones, como se advierten en el mundo, hallaríamos que la mayor parte han abrazado las opiniones y ceremonias porque están prontos á morir, mas porque están recibidas en el pais en que viven, y aprobadas por sus amigos y las gentes con que tratan, que no porque ninguna otra razon les haya persuadido la verdad de estas cosas. (1) Digo

(1) No tiene duda que la compañía de los amigos y de las personas con que se nos educa, influye poderosamente para que abracemos una opinion con preferencia á otra, tanto respecto á la Religion, como á otros qualesquiera puntos. Así reconociendo la particular y sobrenatural Providencia de Dios, que por un efecto de su eleccion libre hace nacer á quien quiere salvar en País donde se profesa la sola Religion verdadera, debemos darle continuamente gracias por habernos dado el Sér en este afortunado suelo, á que con razon podemos llamar el centro del Catolicíimo,

esto solo para haceros conocer la grande influencia que tendrán las compañías toda la vida sobre vuestro hijo, y con quanta circunspeccion se debe mirar este punto, que tendrá por sí solo mas poder sobre su conducta, que quantos medios y arbitrios podais emplear al efecto.

*De la ciencia, ó de lo que se debe enseñar á los niños.*

Acaso os admirareis al ver que pongo á la ciencia en la última clase de las cosas necesarias á un niño bien nacido, mayormente si digo, que con efecto (1) es en mi dictámen la qualidad mé-

(1) *Montague* es precisamente del mismo dictámen. El lo dice y lo repite, y siempre con una nueva gracia. "Me parece, *dice*, que los primeros discursos en que se debe empapar el entendimiento de un niño, son aquellos que hayan de reglar sus costumbres, y le hayan de enseñar á conocerse, y á vivir y morir bien. Entre las artes liberales principiemos por la que nos hace libres; todas sirven á la verdad

te al mundo, debe concebirle un horror extremo el Christiano, y pedir á Dios diariamente, que le preserve de morir en él, porque es el colmo de los males. Es preciso que tenga siempre presente la idea tan amarga de la muerte, para que este pensamiento pueda separarle de los vanos placeres de esta vida, y hacerle humilde y moderado en la prosperidad, paciente y sufrido en la afliccion, y vigilante y aplicado para hacer buenas obras. ¡O muerte! ¡quán amarga es tu memoria!

Como el tiempo de la muerte es desconocido al hombre, y está advertido de que le sorprenderá en el momento que ménos piense, debe estar preparado á recibirla á todas horas, y vivir cada dia como si fuese el último de su vida, previniéndo por una abdicacion voluntaria de sus inclinaciones el golpe fatal, por el que le separará la muerte de todas las cosas de este mundo.

El hombre que vive tan atento y vigilante sobre sí mismo, muere por lo comun tranquila y felizmente en el Se-

ſior, y á esto se llama gozar de la muerte de los justos.

Las ceremonias de la muerte son mas terribles que la muerte misma. Si pudiesemos apartar de la imaginacion la idea y el horror natural conque la miramos, evitariamos sin duda la parte principal del mal, y nos sería ménos horrible. Á fin pues de superar con paciencia lo que tiene de mas rigoroso, es preciso resignarse desde luego con la voluntad de Dios: por que por lo que hace al sentimiento de la muerte, como el alma está separada en algun modo del cuerpo, es creible que éste no siente ya nada, y que habiendo ya adormecido la naturaleza todas las partes sensibles, y habiéndolas hecho incapaces de sufrimiento, quede el hombre como estúpido.

El enfermo condenado á muerte, debe pedir á Dios el dón de la perserverancia final, sin el que todos los demas dones son inutiles para la salud; mas debe hacerlo lleno de temores, aunque siempre con una firme esperanza de que

Dios no privará de los bienes eternos á los que caminan por la senda de la inocencia, y que despues de haberlos salvado por su misericordia, los hará partícipes de su gloria. Se pondrá en su presencia sometido á su voluntad, y resuelto á morir le pedirá la gracia de una santa muerte por la muerte preciosa de nuestro Señor Jesu Christo, y no en la confianza de sus propios méritos; es decir, que le conceda morir penitente, humilde, y con el pensamiento apartado de este mundo, y reconciliado con sus enemigos, fortalecido con su gracia, purificado por medio de sus Sacramentos, penetrado de reconocimiento por todas sus beneficencias, y lleno de fé y de un amor ardiente: de esta suerte, felíz en medio de sus sufrimientos, no temerá la muerte, antes bien la deseará, y mirará al Cielo con una impaciencia santa por lograrlo. Este Barco tanto tiempo agitado por las olas, aspirará en fin á entrar en puerto: esta alma fatigada con las penas de su prision, ex-

clamará ardientemente: Dios mio, ¿quándo gozaré de vos? ¿quándo lograré veros faz á faz? ¿quándo estaré en aquel lugar en que se os ama, y se os bendice por toda una eternidad? ¡Ay de mí! quán largo es mi destierro! ¿quién me librará de este cuerpo mortal? ¿quién me dará alas como á la Paloma, para poder volar al lugar de mi descanso eterno?

Si los Sócrates, los Senecas, y otros muchos paganos han mirado la muerte con un semblante alegre, ¿qué debe hacer el Christiano, cuyo destino es tan diverso? ¿no debe exclamar en este estado en alta voz, *Señor, tened piedad de mi segun la estension de vuestra misericordia*! Dios borrará todas las manchas de su iniquidad, le llenará de consuelo y alegria, y abatidas y humilladas por la contricion todas las potencias de su alma, saltarán de gozo, digamoslo así, despues del perdon de sus culpas. *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus.*

FIN.

nos importante. Esta proposicion parecerá extraña en la boca de un hombre literato, porque como el *instruirse* es el punto principal, por no decir el único, á que se atiende en la educacion de los niños, y de que se les hace un deber indispensable, por precision ha de parecer chocante lo que he dicho, y ha de ser muy opuesto á las ideas comunes. Quando considero las molestias que se toman los padres para enseñar á sus hijos un poco de latin y griego, los muchos años que se suelen emplear en esto, y el ruido y las dificultades que trae consigo este cuidado, sin producir ningun fruto, es-

para instruirnos en algun modo de la vida, y del uso que debemos hacer de ella, así como las demas cosas contribuyen igualmente; pero elijamos la que conduzca á este fin mas directamente, y despues que se le haya enseñado lo que contribuya á hacerle mejor y mas sabio, se le enseñará lo que es Lógica, Física, Geometría y Rectórica: y aquella ciencia que el elija quando tenga el juicio ya formado, la aprenderá muy en breve.„ *Ensay. lib.* 1. *cap.* 25.

toy dispuesto á creér, que todavía miran con una especie de miedo respetuoso la correa de los maestros de escuela, que consideran es el único medio que se pueda emplear para educar bien á los niños, como si toda su educacion consistiese en aprender una ó dos lenguas; mas se pueden enseñar, sino me engaño, en ménos tiempo, con ménos dificultades, y casi jugando, sin necesidad de oprimirlos como se hace, sujetándolos á una esclavitud de galeras los ocho ó diez años mejores de su vida.

Disimuladme que diga, que si para formar y cultivar el entendimiento de un joven bien nacido, fuese necesaria esta esclavitud tan rigorosa, no podria pensar sin estremecerme, en que para educar á mi hijo, me era preciso ponerle en un colegio entre una caterva de muchachos, y hacerle trabajar allí á fuerza de látigo, como si debiese pasar de una clase lá otra, digámoslo así, *corriendo ba-*

# INDICE

## DE LOS CAPITULOS

## que contiene el Tratado de la felicidad en todos los estados de la vida.

### *PRIMERA PARTE.*

Se busca la Felicidad donde no existe.

*Cap. I. De la Murmuracion de los hombres contra la Providencia, pág.* . . 5.
*Cap. II. Ninguno está contento con su suerte, pág.* . . . . . 8.
*Cap. III. La verdadera felicidad consiste en la Piedad, pág.* . . . . . 12.

### *SEGUNDA PARTE.*

El Hombre puede ser felíz en todas las edades de la vida.

*Cap. I. De la felicidad en la Juven-*

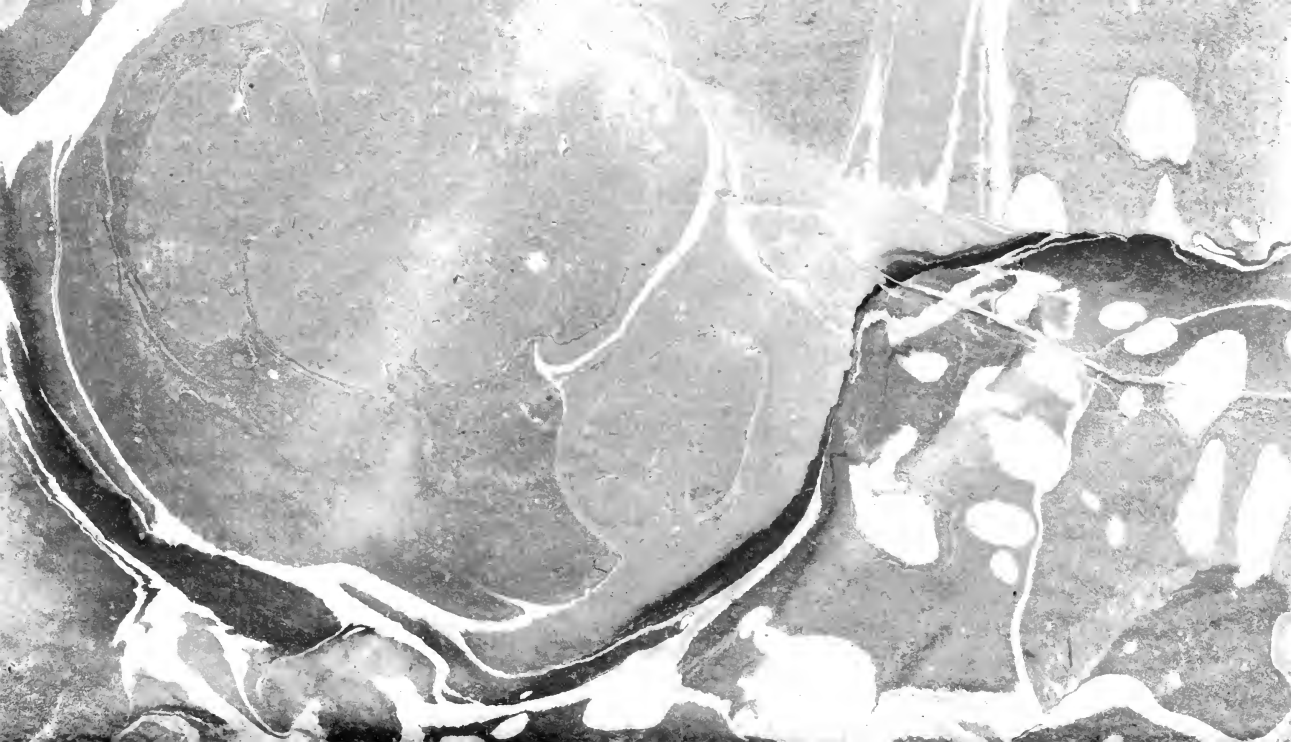
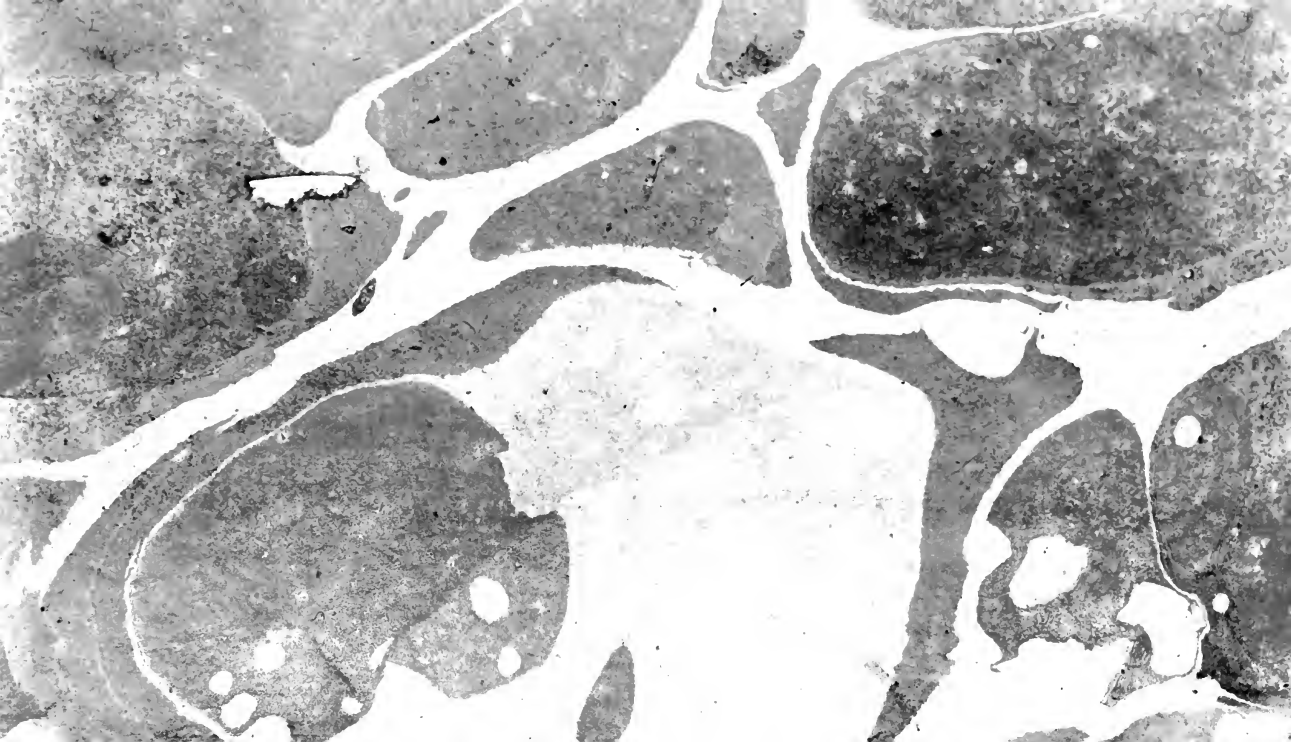
*tud*, *pág.* . . . . . 20.
*Cap.* II. *De la felicidad en la Edad Viril*, *pág.* . . . . . 25.
*Cap.* III. *De la felicidad en la Vejéz*, *pág.* 29

## *PARTE TERCERA.*

El Hombre puede ser felíz en todos los estados de la vida.

*Cap.* I. *De la felicidad en el estado Eclesiástico, y en la vida Religiosa*, *pág.* . . . . . 39.
*Cap.* II. *De la felicidad en el Matrimonio*, *pág.* . . . . . 44.
*Cap.* III. *De la felicidad en el Celibato*, *pág.* . . . . . 50.

## *PARTE QUARTA.*

El Hombre puede ser felíz en todas las profesiones.

*Cap.* I. *De la felicidad en el exercicio de la Magistratura*, *pág.* . . . . 54.
*Cap.* II. *De la felicidad en la profesion de las Armas*, *pág.* . . . . . 59.
*Cap* III *De la felicidad en el Comercio p.* 64.
*Cap.* IV. *De la felicidad en la profesion de Abogado*, *pág.* . . . . . 69.